

REVISTA DE CATALUÑA.

SEGUNDA ÉPOCA.

Año I.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1862.

Núm. 3.

LA INDUSTRIA

EN SUS RELACIONES CON LA CIVILIZACION.

Conferencias pronunciadas en el Ateneo Catalan, en el

curso académico de 1861 á 1862,

por

D. FRANCISCO J. ORELLANA.

TERCERA CONFERENCIA.

I.

Cuestion previa.

Vamos á examinar hoy la parte puramente material de la civilizacion, analizando su organismo, para conocer el lugar que corresponde á cada uno de los elementos de la riqueza pública, y distinguir su verdadero carácter, su modo de funcionar y su reciproca influencia.

Cuando fijamos la atencion en la natural tendencia de las cosas á desarrollar en círculos su marcha, observamos que el efecto no tarda en convertirse en causa de su misma causa; pero sin que la causa primera deje de serlo, ni de ejercer la influencia que le es propia. Este fenómeno se nota de un modo marcadisimo, y podemos decir palpable, cuando las cosas puestas en correlacion son homogéneas ó de una misma especie.—Un grano de trigo, producirá una espiga: la espiga producirá otros granos de trigo: estos cubrirán de mies un campo, y llenarán las trojes del labrador:—el labrador alimentará á su familia, y si tiene un sobrante, podrá venderlo ó cambiarlo por otras cosas. Las artes y el comercio prosperarán por este medio, y el labrador á su vez tendrá instrumentos de labranza, capitales, mayor produccion. Pero necesitará siempre grano para sembrar: de lo contrario, no habrá esa mayor prosperidad, ni ese comercio, ni capitales, ni cosechas abundantes, ni trojes, ni mieses, ni espigas. Todo ese círculo que se ha ido ensanchando y cubriendo de mil matizados colores, como la ampolla de jabon que forma un niño con su aliento, como ella se romperá, si falta el grano de trigo: la primera causa.

¡Qué claro es esto! ¡Qué perceptible! Y sin embargo, á pesar de tanta evidencia, vemos al hombre tomar frecuentemente el efecto por causa, sin duda porque al entrar aquel en accion como causa retroactiva, hiere sus sentidos mas de cerca y con mas fuerza que la causa primera.—Es tambien porque su egoismo le representa una fraccion de la verdad, como la verdad entera.

Lamartine ha expresado esta observacion con una bella figura poética. «La verdad, dice, se aparece al hombre, como su imágen en un espejo hecho trizas: allí está toda; pero en mil fracciones, ya desfiguradas, ya repetidas. El que no sepa

unir bien los fragmentos del espejo, nunca tendrá una idea fiel de la verdad.»—Por desgracia, son pocos los que se toman este trabajo, y al ver la figura monstruosa que les representa el espejo, dicen con terquedad: «Ese soy yo; esa es la naturaleza; esa es la verdad.»

Solo así se concibe que el hombre pueda equivocarse la correlacion sucesiva de los efectos y de las causas, tan visible entre los varios agentes de la produccion material. Todos sabemos que el comercio, por ejemplo, es un poderosísimo agente de la produccion, hasta el punto de que, ni la agricultura, ni la industria, ni las artes, ni las ciencias pueden prosperar sin él: vemos sus efectos inmediatos, innegables.—¿Inferiremos de aquí, que el comercio es la causa primitiva y fundamental de la produccion? ¿Concluiremos diciendo que él solo, sin el concurso de otros elementos anteriores y simultáneos basta para dar impulso permanente y progresivo á la riqueza de un país?—Creyéndonlo así, cometeríamos un error gravísimo, cuyas fatales consecuencias deploraríamos muy pronto, una vez adoptado como norma de conducta. Sin embargo, esta parece ser la idea dominante de cierta escuela económica, cuyo sistema, como otros muchos que han sostenido los hombres con empeño hasta por espacio de siglos, y, al fin se desecharon como vanidades quiméricas, tiene hoy entre nosotros ardientes mantenedores.—¡Contradiccion singular!—Parten de la base de que los productos se cambian por productos, lo cual no es en verdad, un gran descubrimiento; y concluyen pidiendo comercio, y nada mas que comercio.—Pero, si el comercio no es otra cosa que el cambio de productos, ¿qué será lo primero que debemos procurar; comerciar, ó producir?

«Todo es uno, dirán entre mil bellas frases y floreos retóricos los discípulos de esa escuela: el comercio es la primera fuente de la produccion, el origen capital de las riquezas: él proporciona todos los objetos que el hombre necesita; sus mercados á la agricultura; sus materias primeras y sus capitales á la industria. Sin él la produccion se estanca y muere; sin él los frutos del trabajo humano carecerian de valor, como el oro que atesora el estúpido avaro: sin él las relaciones entre los hombres y los pueblos cesarian, y con ellas otro comercio mas importante que el de las riquezas materiales; el comercio de las ideas, de los conocimientos y de los afectos: quedaría inutilizado el valor de las cosas; no habria medio de formar capitales, y el hombre volveria por una rápida pendiente al estado de naturaleza. Fomentad, pues, el comercio, y lo tendreis todo.»

Ved ahí los destellos de la verdad, chispeando como en el espejo roto de Lamartine: ved tambien el error en la totalidad: en la primera y en la última palabra.—Cuando los antiguos rechazaban como imposible la existencia de los antípodas, suponiendo que, para existir, era necesario que anduviesen cabe-

za abajo ó con los piés por el aire, raciocinaban como los libre-cambistas: invertían las ideas, juzgando en presencia de una causa inmediata: esto es, la gravitación de los cuerpos; pero su error era disculpable, porque ignoraban la ley de esa gravitación: el centro de gravedad de la tierra. ¿Cómo pueden ignorar los libre-cambistas, que el centro de gravedad, la primera causa, la razón de ser el comercio es la producción? Sin esta, ¿se concibe acaso, no ya un comercio floreciente, sino su existencia misma?—Esos hombres confunden lastimosamente los efectos con las causas; el principio con los medios y los fines.—Yo diría de ellos lo que pudiera decirse del que, contemplando la catedral de Milán y admirando las atrevidas agujas que se elevan hacia el cielo, mirase con desden las pesadas moles que le sirven de fundamento.—Quita esas moles, le diría: separa esos robustos sillares, y las magníficas creaciones aéreas que tanto admiras, eso que te asombra y deleita, pronto no será mas que un montón de ruinas.

Se dirá quizás que no hay paridad en la comparación; que á cualquiera se le alcanza, que un edificio no puede subsistir sin base; que esto es una verdad trivial.—Verdad trivial y de idéntica naturaleza es que el comercio no puede existir sin la producción; y sin embargo se la niega ó desconoce. No se niega en absoluto, porque sería menester ser ciego de entendimiento para no ver, que es imposible, sin productos, obtener otros productos en cambio; pero se prescinde de ellos, y se comete el error de suponer que basta el comercio solo para crearlos; y esforzando las consecuencias, se llega hasta considerar innecesarios y nocivos los medios que los gobiernos previsores emplean para fomentar la producción.

«Dejadme ir á buscar lo que necesite, dicen, allá donde lo encuentre mejor y mas barato: si otros me lo traen á casa, mas ganaré; así me evito la molestia de ir á buscarlo. Si mi país no lo produce, ¿qué me importa? El comercio se encargará de traérmelo. Si lo produce costando como dos, y el comercio me lo proporciona por la mitad de ese precio, habré ganado uno, y por consiguiente, seré mas rico: si todos los miembros de la Sociedad obtienen esta ventaja, no cabe duda que se crearán grandes economías; tendremos capitales, y con ellos agricultura floreciente, industria pujante, artes, todo. No hay prosperidad posible sino por el comercio.»

Desnuda de flores retóricas, esta es toda la doctrina del libre-cambio: así raciocinan los hombres que se creen apóstoles y depositarios de la ciencia económica. Pero, ¿cómo no ven que se olvidan del grano de trigo? ¿Cómo no advierten que así suprimen ó colocan en lugar secundario la causa primera, la producción, sin la cual el comercio es imposible?

Yo, señores, debo confesarlo: tengo reparo en recordar ante un público tan ilustrado principios tan rudimentarios; pero es preciso tener presente que las verdades mas claras son las que se escapan á nuestra penetración, como nos ciega la luz del sol mirado frente á frente; ó como se nos oculta y oscurece el objeto que acercamos demasiado á los ojos: es preciso no olvidar, que combato el error de hombres, por otro lado eminentes, y á quienes admiro; y que hasta entre nosotros, en este pueblo esencialmente sensato y reflexivo, pueden penetrar los gérmenes de esa teoría vana y peligrosa.

Combato el error, y no extraño que lo cometan hombres de

valía, cuando veo en lo pasado á un Santo Tomás de Aquino, darnos muy seriamente la fórmula encontrada por él para transmutar en plata el cobre y el plomo; cuando veo delirar á un Raimundo Lull, á un Arnaldo de Vilanova, á un Paracelso.—Desde este grande hombre, y sobre todo desde Van-Helmont, los filósofos herméticos trabajaron con ardor extraordinario buscando el *alcaest* ó disolvente universal, que otros llamaban el *spiritus mundi*: muchos creyeron poseerlo, y los tratados que sobre esto se escribieron bastarían para formar una numerosa biblioteca. Era, en efecto, una concepción magnífica, mas fecunda en resultados útiles que pueda serlo el libre-cambio y otras invenciones modernas: encontrar esa sustancia era poseer el primer agente de la naturaleza, el secreto de la vida universal: era colocar el poder de Dios en manos del hombre. Pues bien, todas las lucubraciones de tantos sábios, todos los volúmenes escritos, y los experimentos hechos sobre esta quimera, todas las ilusiones se desvanecieron con una palabra de Kunckel. Este hombre juicioso, dijo: «Si poseéis el disolvente universal, si existe en la naturaleza y sabéis extraerlo, mostradme solamente el vaso que pueda contenerlo sin disolverse.»

Así podría decirse á los libre-cambistas: «Si el comercio es la fuente universal, el primer agente de la producción y de las riquezas, mostradme un solo caso en el que sea posible comerciar sin producir.»

Los filósofos herméticos enmudecieron á la simple observación de Kunckel: los libre-cambistas citarian pueblos antiguos y modernos enriquecidos por el comercio, y además dirían: «Nosotros no desconocemos que es necesario producir para comerciar; al contrario, queremos comerciar mucho para producir mucho.»

Sin embargo, el enigma queda en pié; eso es eludir la cuestión, no contestarla: es cambiar libremente los frenos por cambiarlo todo; y es cerrar los ojos, porque ofende la luz.—En todos esos pueblos enriquecidos por el comercio, veis el efecto, no la causa: veis al comercio, efecto de la producción, convertido en instrumento poderoso de la producción misma, como el hijo ayuda á su padre, y unidos enriquecen la casa; pero inferís de esto que el comercio basta y sobra para crear los productos de la agricultura y la industria, y aquí está vuestro error. Veis los brillantes almacenes atestados de preciosidades; pero no pasáis de la puerta, ni queréis entrar en el taller.—Veis, por ejemplo, en Venecia un riquísimo emporio mercantil, y no queréis ver sus anteriores fábricas de paños, y de todo género de tejidos de lana, de algodón y seda; ni sus talleres de platería, donde, ya en el siglo xi, se ejecutaban obras maravillosas; ni sus encajes de hilo, ni sus vidrios, cristales y espejos, desde los mas ordinarios hasta los mas suntuosos; ni sus curtidos comunes y riquísimos; ni sus jabones y cerería; ni sus drogas medicinales; ni sus refinados de azúcar: veis estos últimos productos, y otros muchos nacer del comercio con Levante y con todos los pueblos de Europa, y no sabéis ver, que para obtenerlos y crear y conservar ese comercio antes, y despues, y siempre, cerró Venecia hasta con cadenas sus puertos á las manufacturas de otros países, que ella podía y quería producir; que facilitó la entrada á las primeras materias, se atrajo con mercedes los fabricantes y operarios de Luca, cuando esta cayó, é impuso pena de asesinato á los industriales que llevasen su

ingenio y sus artes al extranjero, si, requeridos tres veces y despues de ofrecerles un buen establecimiento en su patria, no querian volver á ella: veis que trafica con productos del Milanesado y de otros pueblos del continente; pero no veis que esos productos si le convienen los admite para su consumo; si le perjudican no pasan de la aduana de Malamocco; que de allí son re-exportados al extranjero y á las colonias, y que la República cobra un ducado por cada pieza de paño extranjero que entra en sus almacenes de depósito, y otros derechos por la salida y transporte en sus propios buques.—Veis el floreciente comercio de nuestras Antillas y os deslumbran sus riquezas: no veis que el tabaco, el azúcar y el café, son producciones especiales de aquel suelo.—Veis la fabulosa prosperidad del ferro-carril de Castilla, que no tiene igual en España; veis nacer esta prosperidad del activo tráfico de Valladolid al mar Cantábrico, pero no comprendéis que sin el desarrollo de la agricultura que las Cortes de 1821 sabiamente protegieron; sin los trigos, las harinas, las rubias y otros productos de aquel suelo; sin el mercado especial concedido á sus cereales en América y sin la industria de Cataluña, no existiría esa riqueza, ni ese tráfico, ni quizá ese ferro-carril, ni seguramente el ya cuantioso comercio de Santander.—Veis rico á Jerez, y sabéis que es rico por su comercio de vinos; pero no reparais, aunque os lo digan, que esos vinos gozan de un privilegio exclusivo de produccion, expedido por el Sér supremo. Veis, en una palabra, el árbol frondoso, pero no las raices; y quereis coger el fruto lo mas cómodamente posible; pero sin advertir en si, para ello, hay que cortar el tronco, y hacer leña de sus ramas.

No es ocioso que me detenga en esta cuestion prévia, aunque antes la hayan tratado mas á fondo y con mayores conocimientos dos de los dignísimos profesores que me han precedido.—Ella encierra el problema de las relaciones entre la industria y los demás elementos de la prosperidad de las naciones. Son varios estos elementos, y de índole y naturaleza distintas, por mas que deban marchar unidos. Uno solo es el móvil de todos ellos: el ingenio, el trabajo inteligente: y los que no fijan bien su atencion en este móvil, los que solo ven una de las causas primitivas y consideran como tal lo que solo es instrumento de riqueza, no poseen mas que un pedazo del espejo de la verdad: cometen errores, como los cometió el gran Colbert, á pesar de haber comprendido bien que el modo de enriquecer á las naciones consiste en hacerles producir, cuando sacrificó la agricultura, contra su voluntad, al fausto de la corte y al mantenimiento de 400,000 soldados; como los cometieron los fisiócratas, dando en el opuesto escollo, y suponiendo que la agricultura era la única fuente de las riquezas; como los cometieron mas graves que nadie nuestros gobiernos deslumbrados por los tesoros de América, esperándolo todo del comercio.

No es ocioso detenerse en esto, porque aquí está la clave de muchos errores, que es importantísimo desvanecer.—Los libre-cambistas son dignos sucesores de los fisiócratas, por mas que hayan renegado de su abolengo, declarándose zapadores de la agricultura, como lo son de la industria, é indirectamente del comercio; pero además descenden en línea recta de aquellos gobernantes españoles, cuyas ideas y actos desfiguran completamente, cuando atribuyen nuestros desastres al sistema protector: aquellos gobernantes hicieron de otro modo lo mismo que

los libre-cambistas proponen: pretendieron encontrarlo todo en el comercio, y arruinaron á la nacion.

Pero no basta afirmar; busquemos pruebas: Blanqui, haciéndose eco de otros escritores mal informados de nuestras cosas, dice en su *Historia de la economía política*, que todas las plagas económicas de Europa emanan del sistema prohibitivo, que se supone inventado en España á consecuencia del descubrimiento de América.—Esta patraña la han repetido y repiten hasta la saciedad y sin prévio exámen economistas extranjeros y españoles. Pues bien: el mismo Blanqui la destruye, contradiciéndose, sin advertirlo, á pesar de su talento. Al hablar del sistema de Colbert, se expresa así:

«A ejemplo de los españoles, el ilustre ministro se preocupó demasiado de la influencia del numerario, y no vió que en definitiva cada nacion paga con sus propios productos los productos que saca del extranjero, sea que el extranjero envíe oro, sea que entregue mercancías.»—En apoyo de esta preocupacion, que equivocadamente atribuye al célebre ministro, pone la nota siguiente:

«Don Bernardo de Ulloa manifestó con suma claridad el error general de sus compatriotas respecto á las riquezas metálicas. «Cuando nos vimos dueños del nuevo mundo y de sus minas, dice, creimos confiadamente que este vano título nos aseguraba para siempre el goce de estos tesoros; nos pareció ver las naciones en una dependencia humilde, venir á buscar lo superfluo de nuestras riquezas. Engañados por esta lisonjera quimera, y contentos con la belleza y baratura de los tejidos extranjeros, abandonamos nuestras fábricas: el extranjero aprovechó una negligencia tan favorable para fomentar las suyas, y nos arrebató por este medio, no solo todo lo que los indios nos produjeron en oro y plata durante muchos años, sino hasta nuestras preciosas primeras materias, sin las que no pueden pasarse sus manufacturas.»

Ved ahí patente la contradiccion: ved pintado por sí mismo el criterio libre-cambista: un adversario de Blanqui no habria podido escoger una cita mas oportuna para refutar victoriosamente su propio juicio respecto á Colbert y respecto á España.

—¿En qué se parece lo que dice Ulloa, á lo que hizo Colbert?—¿En qué imitó este el error de los españoles?—¿Qué hizo, sino aprovechar nuestra negligencia para fomentar sus fábricas, y elaborar, entre otras cosas, buenos paños de Sedan con nuestras preciosas primeras materias? ¿Tan grande es la preocupacion de Blanqui y de los que le siguen, que no ven á Colbert casi exclusivamente ocupado en crear productos para obtener otros en cambio, y entre ellos el oro y la plata de nuestras Indias?—Cuando vemos á hombres de tan claro talento incurrir en equivocaciones tan crasas, no estrañamos que se dude hasta de su buena fé; pero si estrañamos que otros hombres, que han contraído la obligacion de pensar, les crean bajo su palabra y repitan sus dichos como lo haria el mas inocente vulgo.

Yo diré los errores de Colbert y los nuestros:—Colbert dijo, y dijo bien:—El oro todo lo puede: trabajemos para ganarlo.—Y los gobiernos españoles dijeron:—El oro todo lo puede y todo lo compra: yo soy dueño del oro; luego no necesito trabajar.—¿Se comprende la diferencia? Me parece bien clara.—Francia dijo:—¡Fábricas y comercio!—España dijo: ¡Comer-

cio á secas!—Ved ahí en dos palabras claramente espresadas las dos preocupaciones.—El gobierno español dió tal importancia al comercio, que quiso monopolizarlo, ejercerlo él solo, y este es el sistema prohibitivo ó restrictivo de su invención, que en nada se parece al sistema protector de la industria: por este medio secó las fuentes de la producción, y acabó entregando nuestro comercio á los extranjeros.—Colbert, por el contrario, dió tanta importancia á la industria, que quiso hacer al Estado fabricante, y se metió á dirigir, por exceso de celo, todas las operaciones de los talleres: en esto erró.

Fuera de esta manía de reglamentar, todo su sistema económico se halla contenido en tres líneas de una Memoria que presentó á Luis XIV. «Reducir los derechos á la salida de los productos manufacturados del reino: disminuir á las entradas los derechos sobre todo lo que sirve para las fábricas; rechazar por la elevación de los derechos los productos manufacturados extranjeros»—Nada de esto encontramos en nuestra legislación de aquel tiempo: pero sí, como testimonio de lo contrario, encontramos esas mismas ideas en los ayes de dolor que lanzaban los pueblos ante las desautorizadas Cortes, y en los lamentos de nuestros economistas: ayes y lamentos que nunca fueron escuchados.

He dicho mal: los oyó Inglaterra, los oyó Francia, para aprovechar nuestra negligencia, levantar fábricas; y llenarnos luego la cabeza de ilusiones, echándonos en cara, como un error, aquello mismo á que deben su elevación actual.

Con esta cuestión previa viene íntimamente enlazada la de la Balanza mercantil y el numerario.

Si á Colbert le preocupó demasiado la influencia del numerario, tampoco en esto imitó los desaciertos de la casa de Austria, y al codiciar nuestro oro y plata cometió, si acaso, un error acertadísimo; pues supo encontrar las únicas minas que nunca se agotan, si se quiere explotarlas: la inteligencia y las manos.

Hace un siglo que los economistas extranjeros, enredados, ó queriendo enredar al mundo en un sofisma, nos hablan de la Balanza mercantil como de un absurdo, y de las especies metálicas como de una mercancía poco menos que despreciable; y admitiendo que solo deba considerárselas como uno de tantos productos, con su valor en uso y en cambio, vemos que todo el mundo dá una estimación especial y quiere para sí ese producto con preferencia á otros. Yo veo que la Inglaterra lo mide á toneladas, y aun no está contenta. Hoy precisamente hace un año justo, que el *Economist* de Londres, el oráculo de los libre-cambistas, el que mas ha declamado contra el absurdo de la Balanza mercantil y contra el funesto error de querer saldarla en numerario, hoy hace un año, digo, aprobaba que el Banco de Inglaterra hubiese subido el descuento de 7 á 8 por 100, «como medida (empleo sus palabras) que *había detenido la salida del numerario*», salida ocasionada por la guerra de América. Con este motivo ajustaba sus cuentas á los ingleses, que no son lerdos, y después de presentarles un balance de las importaciones y exportaciones de oro, desde principios del año, añadía estas textuales palabras:

«Este cuadro prueba que el descuento de 7 p. 100, lejos de haber sido suficiente para atraer los capitales de fuera, nos ha hecho perder, por el contrario, actualmente 1.346,000 l. st.

»y que nos íbamos quedando continuamente y cada vez mas pobres.»

¿No es esto un escándalo?—¿La Balanza mercantil en pleno siglo XIX, y en pleno *Economist*!!—¿Luego esa Balanza es algo?—Sí, es exactamente el balance de fin de año en toda casa de comercio: es el debe y haber de los pueblos.—Luego también el numerario es algo mas que otra cualquiera mercancía, y tienen las naciones algún interés particular en impedir su salida, y medios para atraerlo?—Sí, es algo mas: oigamos á Turgot, fisiócrata, citado con grande elogio por Blanqui, libre-cambista. Hablando de la cuota del interés, dice:

«Se le puede mirar como una especie de nivel, sin el cual todo trabajo, todo cultivo, toda industria, todo comercio cesan. Es como un mar esparcido sobre una vasta comarca: las cimas de las montañas se elevan sobre las aguas y forman islas fértiles y cultivadas. Si este mar llega á desaguarse, á medida que descende, aparecen los terrenos en declive, después las llanuras, y por último los valles, cubriéndose todo de producciones de toda clase. Basta que el agua suba ó baje un pie para inundar ó para volver al cultivo playas inmensas. La abundancia de capitales es la que anima todas las empresas, y el bajo interés del dinero es á la vez el efecto, y el indicio de la abundancia de los capitales.

Ahora bien, ¿cuál fué el error de los españoles? No fué, por por cierto, el de apreciar demasiado el numerario, sino el de no haberlo apreciado convenientemente. No fué su sistema el que impide consumir productos extraños, sino el que obliga á consumirlos á costa del capital, secando la producción interior, el trabajo, y por consiguiente las únicas fuentes de riqueza.—Iban á América, surcaban procelosos mares, arriesgaban su vida en busca de metales preciosos, y se reían de los sencillos indios, que les daban una ó dos onzas de oro por un cascabel. ¿A quien no seduce un comercio tan lucrativo? ¡Y sin embargo, volvían á España tras de tantos riesgos y peligros, para entregar aquel mismo oro á naciones extranjeras, en cambio de otros cascabeles y baratijas!

Así nos cubrió el mar de que habla Turgot.

Si el sistema económico de los españoles fué el que trajo todas las calamidades sobre Europa, el libre cambio está juzgado y condenado: claramente lo ha dicho Ulloa, y Blanqui no le desmiente. Pudo haber añadido que los monopolios industriales, de que nos hablan algunos, jamás existieron; eran monopolios comerciales, que se arrogaba el gobierno, y concedía á casas extranjeras, para rematar las pocas fábricas que iban quedando; que el abandono de la industria, unido á la amortización de la propiedad, dió en tierra con la agricultura; que nuestro comercio pasó á manos de genoveses; que Carlos V. devoró la Hacienda con sus ejércitos, siempre victoriosos, como Luis XIV devoró mas tarde á la agricultura francesa con sus 400,000 consumidores armados; que por esas y otras causas, Felipe II, con todo el ruido de los galeones y flotas de las Indias, «no sabía un día cómo salir de otro»; que Felipe III solo pensaba en sus devociones, prohibía el teatro y daba títulos de grandeza de España á reverendos priores, mientras el duque de Lerma y sus hechuras engordaban heredando en vida á los industrioses moriscos de Valencia; que Felipe IV hacia malos versos y peores ministros; prohibía el lujo y la salida del oro,

cuando ya era imposible detenerlo, mientras en sus reales ordenanzas establecía como remedio el libre cambio, declarando dignos de todo aprecio y protección á los extranjeros que fomentaban aquel mismo lujo; y que por las grandes pérdidas que en su tiempo sufrió la monarquía, mereció que un adulator le comparase á «un foso, tanto mas grande, cuanto mas se le quitaba.» Pudo recordar tambien que el abandono de la producción y no la sobra de oro, por mas que esto fuese al principio una concausa, trajo sobre el país tanta miseria, que los campos quedaron yermos, las ciudades despobladas, y millares de casas se arruinaron por ausencia de sus moradores.

¡Oh! Los errores económicos se pagan muy caros: cuestan la vida, la honra y la gloria de las naciones. Pero el error económico de los españoles no fué el error de Colbert. Hasta hoy, ningun hombre de su talento ha cometido la sandez de esperar del comercio y del trabajo de otros pueblos la riqueza de su patria.

II.

El ingenio del hombre, la inteligencia aplicada al trabajo es el principio, la base de toda producción: la agricultura y la industria en todas sus ramificaciones son, por consiguiente, las primeras causas de la riqueza: el comercio, la navegación, los capitales son efectos de la producción, no su origen: son tambien instrumentos poderosísimos, que la impulsan, como el vapor y los máquinas. Identificados con la agricultura y la industria de un país, fomentan su riqueza y entran ya en la categoría de causas: pero el comercio puede vivir aislado, independiente de la producción de ese país, y en este caso, si no hay un regulador que le contenga, no será ya la máquina que crea riqueza, sino el incendio que la devora, hasta extinguirse él mismo.

Siendo el ingenio el móvil de la producción, la industria que sin él no puede vivir, y que ademas lo desarrolla; la industria, que tiene por ley el progreso indefinido del ingenio, es por esta razon el eje, el centro del mecanismo material de la civilización: para ser rico y civilizado un pueblo, necesita ser industrial.—Ved, si no, como los pueblos industriales obligan á girar en su órbita á los demas de la tierra.

La agricultura, fuente primordial de los productos, puede marchar produciendo hasta cierto punto: el comercio puede fomentarla, pero si la industria no viene en su ayuda, se estaciona. Observad los pueblos puramente agrícolas, y si no poseen algun fruto especial, privativo de su clima ó suelo, siempre los vereis atrasados, rutinarios, pobres é ignorantes: rechazan toda innovacion: no conocen el uso que debe hacerse del dinero: carecen de iniciativa: no tienen idea de los recursos que pueden prestar al cultivo la química, la mecánica, el crédito: desconfían de toda especulación, y sin embargo, caen fácilmente en manos de usureros y petardistas.—Aparece la industria en medio de ellos, y todo cambia de aspecto. Juntas, agricultura é industria, crean productos que ambas necesitan cambiar, y ved ahí nacido el comercio: adherido á ellas por un mútuo interés, las empuja y todos tres arraigan en el país y forman parte integrante del suelo que enriquecen; pero si falta un pacto social, un condensador, digámoslo así, que regularice, conforme á la marcha de la máquina producción, el impulso del comercio, pronto se echa

de ver que este, como el vapor, se escapa ó explota: con alas le pintaron los antiguos, y siempre volará á donde encuentre el cebo de mayor ganancia: la producción es su razon de ser, el interés su guía: donde la producción y el interés le llaman, allí va: donde le faltan, no tiene ya nada que hacer.

Indudablemente el comercio fomenta la riqueza de un modo prodigioso, y asegurarlo protegiendo el trabajo propio, es impedir solamente que se escape para no volver; es protegerlo á él mismo para que se desarrolle y crezca; es ponerle alas para que recorra el mundo y vuelva á casa. Porque conviene distinguir entre el comercio universal y el de cada nacion: en las luchas de concurrencia siempre está expuesto á sucumbir el débil á manos del fuerte, así en la industria mercantil, como en todas las demás.

Pero figurémonos un pueblo triplemente enriquecido por su agricultura, sus artes industriales y su tráfico, y que de pronto se dedicasa á comerciar solamente, descuidando su producción, ó dejándola perecer á merced de una concurrencia insostenible; ese pueblo, sea el que fuere, pronto se arruinará comerciando. El comercio mismo comenazará por absorber, sin retenerlas, todas las riquezas creadas, que, no reproduciéndose, mermarán cada año; consumirá el capital moviliario de la nacion; empeñará luego las rentas por venir, y hasta el suelo, y cuando nada pueda explotar, la mayor parte de él habra muerto de inanición; la restante, la mas saneada, emigrará en busca de países que den pábulo á su actividad. Ese pueblo se parecerá al pródigo que heredó un gran caudal, y tomando el goce material por oficio, cree que nunca será menos rico si lo emplea en comprar caballos y coches, ostentosos muebles y joyas, placeres amorosos y raros manjares: tardará mas ó menos en arruinarse; pero morirá en el hospital si antes no se suicida.

¿Se dirá que la hipótesis es imposible? Por ese camino estuvo España en el hospital: el abandono de su industria y los tratados con que abrió las puertas al comercio extranjero en la Península, mientras el contrabando y la necesidad se las abría en las colonias, fueron las causas principales de su ruina.

¿Qué nos valieron nuestras minas de América? ¿Qué nuestro gran comercio... de cascabeles? Si fuera posible que en un día entrasen en España todos los productos y riquezas del mundo, todos podrian consumirse, sin que por esto fuésemos mas ricos ni mas poderosos. La riqueza de un país,—y esto es un axioma,—no tanto consiste en los bienes materiales que consigue acumular, cuanto en las facultades y medios de producción que ha sabido adquirir.

Acordaos del naufragio de Simónides: todos sus compañeros necesitaron pedir limosna para vivir: bastóle á él hablar para encontrarse rico; porque llevaba sus tesoros en la cabeza.

Este es el gran resultado que se obtiene por la industria, y e que mas importa, en lo material, para asegurar la civilización.—Después que una nacion ha adquirido la ciencia del trabajo, ya pueden llover sobre ella calamidades; ya puede tener malas cosechas, epidemias y crisis comerciales; ya pueden venir hordas de bárbaros á robarle sus riquezas acumuladas; no le robarán sus instrumentos de trabajo, ni su habilidad, ni su inteligencia; y pronto la vereis reponerse y prosperar de nuevo: será como el buque bien construido, y gobernado por hábiles marinos, al que una racha pasajera envuelve entre las olas:

diríase que va á perecer, cuando ya se le ve gallardearse y seguir intrépido su rumbo.

Necesitaria explicar de un modo bien perceptible los efectos de la industria; su influencia sobre los demás elementos de la riqueza; cómo es el eje sobre que todos ellos giran, y por consiguiente el centro del mecanismo material de la civilización: cómo por ella se desarrolla el ingenio, y crecen las fuerzas, el poderío y la grandeza de las naciones.

Pero esta empresa es árdua para mis débiles fuerzas: séame permitido salir del paso, refiriendo una historia, que parece un cuento.

—En cierta isla del Océano habia un condado, con su castillo feudal, habitado por un personaje, que felizmente era un honradísimo sugeto: en toda la comarca no habia mas opinion que la suya: él decidía todas las cuestiones, arreglaba los litigios y los casamientos de acuerdo algunas veces con su capellan. —Casi toda la poblacion del Condado era labradora, pobre, y tan ignorante, que si algun individuo sabia leer y escribir y algo de cuentas, estaba exento del trabajo corporal, y se le consideraba como á un ente superior. —Los campesinos solian ir al castillo los días de fiesta, donde oian leer la Biblia, y en los prados cercanos jugaban á la barra y al disco, se desafiaban á correr y luchar, y bebían largos tragos de un licor áspero y fuerte. Llevaban una vida en poco diferente de la de sus bueyes y caballerías: su inteligencia estaba embotada por falta de ejercicio y de variedad de accidentes; cultivaban la tierra por rutina; se reian con desprecio de cualquiera innovacion ó mejora: sabian rezar, comer, y dormir; tomaban el sol ó el fresco, y murmuraban de sus vecinos.

Habia en el Condado una pequeña ciudad, donde ciertos mal llamados mercaderes, se dedicaban á fabricar unas groseras telas llamadas fustanes, y lo ejecutaban del modo siguiente: en cambio de ciertos productos del suelo, hacian traer hilazas de lino de Alemania y algodón de Malta ó de la India: entregaban estas materias á varios tejedores diseminados en la ciudad y en el campo; los cuales, ya por sí, ya por medio de sus mujeres é hijas, hilaban el algodón con tornos de mano; urdian la hilaza de lino con clavijas, y empleando el algodón como trama, tejian en unos telares tan imperfectos, que si querian dar al fustan mayor anchura de treinta y seis pulgadas, eran menester dos operarios que se enviasen alternativamente la lanzadera. Concluida la tela, era entregada al mercader, el cual, en tiempo oportuno, hacia sus fardos, los colocaba en un macho, y se iba á vender sus géneros por la isla, de casa en casa y de tienda en tienda. Cualquiera diria que esto pasaba en los tiempos de Hector y Andrómaca ó del rey Artús: no señor: esto pasaba hoy hace ciento veinte y un años.

Pocos habian transcurrido, cuando empezó á vagar por el país una Hada, la cual se presentó un dia en la cabaña de un tejedor, y le dijo: «Puedes tejer doble con menos trabajo: ensancha la caja del telar, y sirvete de un mango y de una cuerda para impulsar la lanzadera.» —Otro dia volvió y le dijo: «Con tres lanzaderas puedes emplear á un tiempo tramas de diversos colores, sin que interrumpas tu trabajo.» —De allí á poco se tejia mucho mas que antes: la Hada se presentó á los mercaderes de la ciudad, y les dijo: «Perdeis el tiempo en valde: en vez de ir de casa en casa con vuestros machos cargados,

enviad comisionistas con muestras, que arreglen las ventas, luego podeis mandar los géneros por mensajerías.» —¡Luminosa idea, digna de una hada! El tráfico interior se hizo con mas comodidad; se construyeron carruajes, se mejoraron los caminos, y se establecieron hosterías para los comisionistas viajeros, las cuales competian entre sí á cuál los obsequiaria mejor. Entretanto, los tejedores de las cabañas se iban convirtiendo en fabricantes, y tejian tanto, que llegó á faltar trama por no poder los hiladores dar abasto al trabajo con sus medios imperfectos de hilar. Entonces vino la Hada sonriéndose, y visitó un tal Tomás Highs, que hacia peines de tejer: dióle sus instrucciones, y Tomás, encerrándose con un relojero, vecino suyo, en un desvan de su casa, quiso hacer un disparate como decian las gentes del pueblo; una máquina de hilar. Sus primeros ensayos fueron fatales: un domingo, los dos amigos cogieron la máquina y la arrojaron por una ventana al patio de la casa; pero Tomás volvió de nuevo á su tarea, y al fin consiguió hacer un torno que hilaba seis mechas á un tiempo en seguida ideó otro llamado hidráulico, mas grande, que no solo le dió trama, sino tambien buena urdimbre, con lo que no le ya menester comprar hilaza de Alemania.

Andaba por allí un peluquero, que se ganaba la vida con un específico para teñir los cabellos: este tal entró en relaciones con el relojero, á quien llevó á la taberna y dijo, que se proponia encontrar el movimiento continuo: y en efecto, lo encontró: logró sacarle un modelo de la máquina de Tomás, y al año siguiente pudo fundar una fábrica de hilar: doce años después eran ya veinte las que funcionaban y le rendian tributo, y diez años mas tarde no bajaban de ciento cincuenta las que habia en el país. —Pronto sobró hilaza para lo que se podia tejer, y con este motivo, los habitantes de un pequeño puerto de mar, que habia en el condado, empezaron á exportar la hilaza sobrante, con lo que traian de retorno varios productos del Continente y mucho mas algodón que antes: fué preciso hacer mas buques y mejorar el puerto.

Entre tanto la Hada no descansaba: visitó á los cardadores y les enseñó á cardar de un modo continuo; y hablando un dia con un clérigo, le dijo: —«Mucho se hila: si haces un telar mecánico, se tejerá mucho mas, y quedará en casa el provecho del hilado y del tejido.» —Riéronse los habitantes de la ciudad cuando supieron esta ocurrencia; pero la Hada dijo al clérigo: —«No hagas caso: en la capital de la isla hay un autómatas que juega al ajedrez: cosas mas difíciles puedo hacer con mi varita mágica.» —En efecto, el clérigo hizo una máquina para tejer. —En seguida otro sugeto arregló un aparato para aprestar la urdimbre; y habiendo la Hada por el mismo tiempo enseñado á desaguar las minas con unas bombas movidas por vapor de agua, hubo quien se propuso emplear esta fuerza al movimiento de los telares y de las máquinas de hilar.

Desde entonces, la hada no tuvo hora de reposo: no pasaba dia sin que visitase á alguno: «Falta combustible para el vapor, faltan máquinas, le decian: —Ahí teneis carbon de piedra y hierro; contestaba ella. —Sobra ya carbon, sobra hierro. —Exportadlos y tendreis otras cosas: construid caminos con este hierro, y volareis sobre la tierra. —Faltan edificios, faltan diques, faltan buques. —Haced mas. —Comerciamos mucho: so-

oro.—Abrid canales de riego y navegacion; fomentad la agricultura con esos capitales.—Faltan brazos.—Poned mas maquinas.—La poblacion crece mucho y la tierra no da viveres para tantos.—Buques teneis y mercancías de sobra: el mundo entero es vuestro; que os alimente.

Es indecible la revolucion que la dichosa Hada produjo en el país: ya no se hilaba ni tejía en cabañas, sino que se construian vastos edificios, verdaderos palacios, en cada uno de los cuales se obtenia mas cantidad de productos que antes en todo el condado: un hombre tejia siete piezas en el tiempo que antes una; y donde habian sido menester para cada telar dos operarios, bastaba una muchacha para dos telares.—Los aldeanos, reunidos en aquellos talleres, se comunicaban sus ideas y se acostumbraron á pensar; y los domingos, en vez de ir á tirar la barra ó á luchar en la explanada del castillo, se reunian en academias para aprender á leer, escribir y contar: leian periódicos y libros; tomaban parte en los intereses públicos, tan entablados con los suyos, y llegó una ocasion en que, peligrando la patria, todos corrieron á las armas con un ardor y un entusiasmo inusitados, cuando antes era imposible, ó poco menos, sacarles del paso de sus carretas.—Pero no es solo esto: los que seguian la labranza, ya no rechazaban las innovaciones; muy al contrario, procuraban adoptarlas, obteniendo así, mejores y mas abundantes cosechas: los propietarios de la tierra vieron crecer sus rentas y el valor del suelo.—Alrededor de las fábricas se fueron agrupando multitud de artesanos, tenderos, negociantes; y la ciudad del fustan y el condado duplicaron su poblacion en veinte años; de modo que los arquitectos, y los dueños y maestros de casas estaban de enhorabuena. El pequeño puerto de mar que habia cerca de la ciudad fabril, necesitó espaciarse, toqué digo? tuvo que construir mas de treinta diques, rodeados de almacenes, y armar buques á toda prisa, los cuales iban y venian sin cesar, y descargaban y cargaban por el aire, que aquello era maravilla: el comercio tomaba un vuelo prodigioso, y el tráfico interior y exterior enriquecia multitud de personas.—En suma, el fustan de antaño, extendido por otros distritos de la isla, ocupa hoy directa é indirectamente unos cuatro millones de almas, que elaboran al año mas de dos millones de libras de algodón.

¿Será menester nombrar la isla, el condado, la ciudad y el puerto? Ya habreis adivinado, que la isla es Inglaterra, el condado el de Lancaster, la ciudad Manchester, el puerto Liverpool.—Estos nombres dicen por mí que el cuento de hadas, no es un cuento.

Hace ahora diez años, una persona de mi especial cariño, visitando aquel país, en ocasion del famoso reto lanzado por él á todos los pueblos industrioses de la tierra, la Exposicion universal, contemplaba, con el asombro que inspira á todo viajero, la riqueza inmensa que allí hay; los magníficos edificios de Londres, el atrevido túnel del Támesis, los ferro-carriles aéreos, las gigantescas obras de caminos y puertos, las innumerables naves, los ricos trenes, la agricultura adelantadísima, las quintas y palacios de recreo: nada de esto le deslumbró, y pudo hacer una observacion acertadísima.—Observen ustedes, señores, á las personas que le acompañaban, que en medio de tanta grandeza se ven aquí edificios miserables, antiguallas de ningún valor, cosas peores que las que vemos en una aldea de

España, y que revelan un atraso de muchos siglos.—Es verdad respondieron los otros. Pero, ¿qué infiere usted de eso?—Casi todo lo grande, y lo que mas nos maravilla, añadió mi amigo, solo cuenta de 25 á 30 años de fecha.—Tambien es verdad.—Pues bien, concluyó, infiero que todo eso es vapor.—Tenia razon: todo ello es obra de la Hada de mi cuento, de la Hada de Tomás Highs y de Watt.—Todo es obra de la industria.

Pero, aunque veamos ya creada toda esa generacion de cosas y de hechos; de fuentes de trabajo y de riqueza: aunque veamos las minas explotadas, los talleres de fundicion y construccion en actividad, las naves numerosas surcando los mares, el comercio floreciente, la agricultura rica y perfeccionada, los edificios multiplicarse, y todo ello concurriendo á dar mayor pujanza á la industria que lo ha creado: aunque todo eso ha excedido á las necesidades de la misma y ha producido multitud de objetos sobrantes para comerciar y dar vida á nuevos ramos de trabajo, no nos formemos lá ilusion de creer que todo tiene ya vida propia é independiente. Quitad el eje á esa rueda: suprimid la industria, y todo lo vereis caer, como los granos de un collar, si se rompe el hilo que los sostiene. Si una hada dijese á los ingleses: «Convertiré en oro vuestras islas, si consentis en quemar vuestras fábricas,» rechazarían la proposicion.

Aragó ha dicho: «El máximo del trabajo mecánico de que un hombre es capaz, es el de ejecutar en dos dias la ascension al Monte Blanco; y una máquina de vapor podria elevar el peso de un hombre á la cima de aquel monte sin consumir mas que dos libras de hulla.»

Ved ahí el secreto poder de la industria: esos prodigios solo á ella le es dado ejecutarlos. Un observador superficial diria: «El vapor y las máquinas son los que han dado ese poder á la industria.»—Sí, pero ella los ha hecho inventar, y sin ella no tendrian objeto: ella les ha dado aplicaciones útiles, y enseña á conocer su importancia. Ciento veinte años antes de Jesucristo, demostró Heron de Alejandria el modo de imprimir un movimiento de rotacion á una esfera hueca por medio del vapor: mas tarde, Antemo de Tralles derribó con él, por venganza, la casa de un vecino suyo. La fuerza era conocida: pero, ¿sirvió esto de algo? Fué menester que la industria viniese á decir al hombre: «Con esa fuerza vales tanto como ciento, como mil hombres reunidos: con estas máquinas puedes hacer en un dia tantas cosas, como sin ellas en un año: por consiguiente, yo, dando aplicacion productiva á los ingenios y máquinas que inventas, acrecienta el caudal de tus riquezas en proporcion de la mayor facilidad con que trabajas; y aumento el caudal de la actividad intelectual del pueblo, familiarizándole con el uso de esos poderosos instrumentos de produccion.»

De nada servirían las invenciones mas ingeniosas, si la industria no les diese aplicacion.—Mucho debió saber y mucho hubo de meditar Alberto el Grande para construir su *Androide*, autómatas que andaba, y pronunciaba algunas palabras.—El que esto hizo, ¿no habria podido inventar la máquina de Jacquard?—Ciertamente: pero el *Androide* no era de utilidad alguna para la industria humana, y cuéntase que Santo Tomás lo rompió, cansado de su charla importuna y sin provecho.—¿Cuántos *androides* tendria que romper si ahora viviese!

Concluyo, señores: el cuento que os he referido encierra una enseñanza, que no conviene olvidar. Apliquémoslo á Barcelona, á Cataluña, á España; y fácil será descubrir el secreto, el eje de esa prosperidad creciente, que nos llena de un noble orgullo. Veremos que todas las cosas materiales se dan la mano, se ayudan recíprocamente: que si la agricultura adelanta, lo debe á la industria y al comercio; que si el comercio allega capitales, los debe á entrambos. No confundiremos los efectos, ni los instrumentos con las causas, que es preciso mantener á todo trance. No erraremos, como nuestros padres, confiando en el brillo de aparentes riquezas; ni en el comercio que les daba una onza de oro por un cascabel, sino en el trabajo que crea productos para obtener otros productos y asentar así el comercio en sólidas bases.

Fijemos por un momento la atención en Cataluña, y supongamos que desapareciese su industria. ¿Qué harían sus ejércitos de obreros? ¿Qué harían la multitud de personas empleadas directa é indirectamente en ella por todos conceptos?—Harían *otra cosa*, como dicen los que todo lo miran en su pedacito de espejo.—Si, es posible que hicieran otra cosa; pero no en Cataluña: emigrarían. En este caso, señores químicos, maquinistas, ingenieros, no necesitamos ya vuestros servicios: negociantes, almacenistas, corredores, que traláis con las fábricas, tenderos, proveedores de toda especie, podeis buscar otra ocupación y otra guarida: propietarios, no temais que se ensanche la ciudad; pronto vuestras casas estarán de sobra: naveros, cargadores, vuestros cargamentos no hacen falta, vuestros buques no embarazarán el puerto; no hay para qué prolongar esos muelles: labradores, aquí están de mas las cuatro quintas partes de vuestros frutos; murió la *planta parásita* que acrecia vuestras rentas: capitalistas, buscad en otra parte empleo á vuestros capitales: establecimientos de crédito, vuestro crédito es ya una quimera; vuestro papel un papel mojado:—literatos, artistas, ¿qué haceis aquí? cerrad esos teatros y esos lugares de recreo, suprimid esos periódicos, arrinconad esas imprentas, semilleros de *corrupción*, que enseñan á pensar!... Vecinos de Barcelona, por fin estais tranquilos: ya no turba vuestro reposo ese acarreo, ese trágico, ese continuo martilleo que os atormentaba: ¡aquí reina la paz... sí, la paz de los sepulcros!

Todo esto es lógico y verdadero: y puesto que lo es, á quien nos hable con desden ó con ira de la industria, podremos decirle, si es extranjero:—«Ya te conozco.»—y si es español: «Tú no conoces á la hada que hace prodigios: tú, sin pensarlo, quieres la miseria y la degradación de tu patria; para tí no se ha hecho la civilización.»

10 de marzo de 1862.

EXPOSICION

DE LOS MEDIOS MAS ADECUADOS Y ASEQUIBLES PARA MEJORAR LA VIVIENDA DE LAS CLASES POBRES BARCELONESAS (1).

CAPITULO III.

Necesidad de mejorar las condiciones higiénico-caseras del proletario en Barcelona.

Atentas las relaciones que existen entre el hombre físico y el hombre moral, no es extraño que hasta cierto punto el desaseo y la suciedad sean síntomas indeclinables de bastardeamiento moral, y que las transgresiones mas comunes de la medicina profiláctica tengan su correspondencia en otro orden de intereses mas sagrado. Con razón ha dicho, pues, D. Manuel Colmeiro (2) que en el fondo de toda cuestión higiénica va envuelta siempre una cuestión moral. Siendo esto así, bastante justificada queda ya la necesidad de que progresivamente se mejoren, en cuanto posible sea, las condiciones sanitarias al por mayor que las morales del proletario; y sobre todo en los grandes centros industriales, donde por la densidad de la población es mas difícil que salgan triunfantes los fueros de la higiene pública, conviene que incesantemente se atienda á esta necesidad social, y que los hombres pensadores tengan siempre convertida su atención á las evoluciones económicas y al engrandecimiento de los pueblos, para que puedan dar oportunamente su voz de alerta á la Administración.

En Barcelona, el primer centro fabril y comercial de España, la ciudad de los inmensos capitales en circulación y de las colosales y nobilísimas empresas, tampoco alcanzan hoy las clases jornaleras un modo de vivir holgado y conforme estimo á los importantísimos preceptos de la higiene industrial. Opónense al logro de este resultado varias concausas, unas por un lado al hervor de especulación que aqueja á los mas de nuestros propietarios, quienes, al objeto de que sus caseríos ganen pingües rendimientos, dánles una desmedida elevación hacinando en calles angostísimas y en habitaciones comunales incapaces masas enormes de operarios y gente de mal vivir; por otro, débese el mal que deploramos á la negligencia y al abandono de la Administración pública, que no supo á su tiempo el conveniente desahogo á la plétora de población que en Barcelona se nota de muchos años á esta parte. Así que, mientras la población de la metrópoli británica tenia en 1851, segun el Diccionario de los Economistas, para alojar 2.027,468 individuos, 255,890 casas, lo que dá tan solo una proporción de ocho habitantes por casa, nosotros poco tiempo ántes contábamos, segun el Sr. Pi y Arimon, dentro del casco de Barcelona 163,249 habitantes para alojar en solas 5,632 casas; de lo que resulta aproximadamente una proporción de veinte y ocho personas por casa, y aun algo mas. Con todo, ya desde muy antiguo se habia clamado en la segunda capital de España por parte de personas respetabilísimas para que la hazada demodora derribase cuanto ántes el ominoso cinturón de población que en mal hora la oprimia; siendo de notar que en 1792 se ploraba ya Capmany que dicha ciudad, «estendiéndose hácia el alto lo que habia de ensanchar sobre su piso, viniese á hac-

(1) Véase el núm. 2.º de esta REVISTA.

(2). Estudios de Derecho administrativo.

se una como piña de casas, torres, cimborios, miradores y azoteas.» Con efecto: ya desde muy antiguo se invocaba la reforma de la policía sanitaria, la abertura de nuevas calles, plazas y respiraderos públicos, el mejoramiento de los caseríos y construcciones, y la formación de un código municipal que, abarcando en su conjunto los intereses comunales, armonizara las miras especuladoras del propietario con el provecho y la salubridad de las clases desvalidas. La misma Comisión facultativa nombrada para redactar un proyecto de ordenanzas municipales, decía al dar cuenta de su cometido en 8 de diciembre de 1851: «Las calles que desde la del Hospital á la de S. Pablo hicieron desaparecer las huertas próximas á la muralla de Tierra, así como las que desde la Escuela Pía hasta la Casa de Caridad se están edificando, hubieran tenido dimensiones mas anchurosas y desahogadas si, sujetas á prevenciones y planos trazados de antemano en otras ordenanzas, se hubiera de esta suerte podido contener la mezquindad de las miras particulares. A evitar estos males, para no confundirse en el intrincado laberinto de callejuelas que presenta la villa, que antes era barrio de Gracia, para no avergonzarse en lo sucesivo con los edificios del barrio de San Beltran, ha creído la comisión oponer el saludable correctivo de fijar dimensiones no muy grandes, pero siempre mayores para las calles que se trazaren en el nuevo ámbito de Barcelona cuando caiga el tercer recinto á esfuerzos de la misma causa que derribó los dos primeros.»

Es indudable, pues, que si la ciudad condal carece por fortuna de esos barrios inmundos de otros países, antros de la prostitucion y de la liviandad, verdadero padron de ignominia para el Gobierno que los consiente; así y todo, como quiera que tenemos poquísimas calles tiradas á cordel, y no son muchas las que tienen una alineacion regular; como quiera que en nuestros arrabales viven revueltamente hacinadas masas considerables de jornaleros, de aquí que se haga sensible la necesidad de mejorar en cuanto se pueda la vivienda de los operarios barceloneses, dotándoles con una habitacion capaz y suficiente, bañada por las corrientes purificadoras del aire, y arreglada en un todo á las mejores condiciones higiénicas.

Sabido es que cuando Barcelona, bajo el paternal gobierno de sus Condes y reyes de Aragon, emulaba con ventaja las glorias y timbres de los Genoveses y Pisanos; cuando era aun, al par que depósito central de las mercancías de Oriente, plaza mercantil de primer orden en el Mediterráneo, y las catalanas carabelas mojaban diariamente sus quillas en los mares de Levante, nunca jamás se postergó entre nosotros á una mezquina granjería la belleza, la moralidad y la higiene de la poblacion. Entonces la holgura y la capacidad en las habitaciones, la perfecta alineacion de los edificios, el buen gusto estético de los mismos, la policía sanitaria de Barcelona, corrian parejas en un todo con su buena administracion política, con su fortuna en las lides y con su probado temple en la adversidad; y es fama que durante los siglos medios existia en el Mediterráneo una tierra francamente hospitalaria llamada Barcelona, á quien calificó Miguel de Cervantes Saavedra (1) con los honrosísimos dictados «de archivo de la cortesía, albergue de los extranjeros, hospital de los pobres, patria de los valientes,

venganza de los ofendidos, correspondencia grata de firmes amistades, y en sitio y en belleza única.» Visitábanla los turistas y viajeros de aquella época por sus ostentosas basílicas, ojivales puertas y afiligranadas agujas góticas; por sus calles desahogadas y limpias, por el aseo y capacidad de sus habitaciones, por sus simétricos y bien labrados caseríos, bien así como por los entusiastas cultivadores del arte moderno es visitada hoy día la hermosa capital de Baviera, suelo clásico del sentimiento estético y nido de amor de los artistas y de los poetas. Gerónimo Paulo decía de Barcelona en 1491: «Disputa á Florencia la belleza y aseo, siendo sus muros y caserío de sillería y sus calles limpias.»—Marineo Sículo, á principios del siglo XVI, reconoce que «aventaja á toda otra ciudad en la elegancia de los edificios, limpieza de las calles, amenidad de sus jardines y hermosura de todas las cosas.» Andrés Navagero la describe en estos términos: «Es hermosísima ciudad, sentada en bellísimo sitio, con gran número de vistosos jardines y de casas buenas y cómodas, construidas de sillería.» Finalmente, el P. Diago, al publicar su historia de los Condes de Barcelona, dice: «Que esta ciudad encierra tantos castillos cuantas casas tiene: que todas ellas merecen este nombre; siendo tan grandes, altas y de piedra.»—Capmany, uno de los hijos predilectos de Cataluña, que puso su pluma y su existencia toda al servicio de la madre patria, no pudo alcanzar, por su desgracia, tales tiempos de eflorescencia para la capital del Principado, y después de compilar en su magnífica obra «Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona» innumerables textos que prueban las buenas condiciones higiénicas en que vivían los barceloneses antiguamente, reconoce ya de una manera explícita (1),—y eso que en su tiempo habia aun en Barcelona mas de 10,000 casas para alojar con corta diferencia sobre 112,000 habitantes,—«que los que vieron dicha ciudad cien años atrás apenas la conocieran entonces, segun las renovaciones, reparaciones y mudanzas que había experimentado su caserío, antes todo labrado de sillería, de estilo uniforme y de aspecto tan serio y elegante como el que se conserva aun en sus antiguos templos. Los que sepan examinar aquellas casas con ojos arquitectónicos habrán de confesar, añade, que su forma y artificio guardan cierto aire de suntuosidad y nobleza en la estructura de sus ventanas, portadas, zaguanes, pórticos y terrados cubiertos, la mayor parte adornados de columnas, graciosas labores, altos relieves de medallones, festones y otros caprichos del gusto antiguo, unido todo esto á la firmeza de la fábrica de cantería.»—Ahora bien; ¿qué diría Capmany si hubiese visto, como nosotros, desaparecer bajo la piqueta destructora los pocos monumentos privados que nos quedaban, datos cronológicos importantísimos para la historia de la arquitectura civil, prez y orgullo de los pueblos? ¿Qué diría si, como nosotros, hubiese visto á Barcelona cuajarse súbitamente de manufacturas y fábricas que desaromatizan el ambiente y malean las condiciones higiénicas de todas las clases; á la especulacion invadiéndolo todo y convertidas de pronto en construcciones exiguas é insuficientes la mayor parte de huertos y vistosos jardines, que daban belleza y salubridad á nuestra poblacion?—De fijo que, no bien acertase el inmortal esta-

(1) D. Quijote, part. II, cap. 72.

(1). Memorias históricas, tomo 2.º, páginas 369-371.

dista á darse cuenta de los abusos que origina comunmente un espíritu de especulacion mal dirigido, clamara reiteradamente y con empeño para el mejoramiento de las condiciones sanitarias del obrero barcelonés, y de fijo que con aquel su fino tacto y patriótico ardimiento se consagrara de lleno á excogitar los medios mas aceptables y conducentes á la extirpacion de tamaño mal.

Porque si los obreros de Barcelona no han recorrido aun toda la escala de la miseria y de la degradacion, no es esta razon plausible para mirar con indiferencia sus privaciones y estrecheces; si no han visto ofuscarse en su conciencia toda nocion moral, no es bien dejarlos languidecer en las saturnales del vicio ó entregados á un eterno sufrimiento. Y en cuanto á la vivienda, recordemos que si la del obrero catalan es buena comparada con la del obrero en Galicia, donde, segun observa La Sagra, hasta duermen en una misma yácija personas de sexo distinto, no lo es, empero, comparada con la del obrero de Burdeos, aireada y cómoda por demás, donde hay un ajuar bastante completo, aunque modesto; donde se encuentran decentes colgaduras, y donde hasta brilla en la casa del obrero una selecta biblioteca, compuesta generalmente de obras de mecánica y economía industrial.

Por lo demás, preciso es confesar que el clamor levantado por nuestros hombres científicos contra las habitaciones insalubres, ha dado ya algunos frutos en la capital del Principado, siéndolo bajo todos conceptos, el derribo de las murallas de Barcelona, el nuevo ensayo de codificacion municipal y el dictámen de la Sociedad Económica sobre las habitaciones de las clases obreras. Nada diremos del primero, como que su importancia bajo el punto de vista civil es una verdad inconcusa y se halla en la conciencia de todos. Respecto de las nuevas Ordenanzas, solo nos cumple advertir que dan una expresion oficial mas ó menos perfecta á las enseñanzas de la higiene, é imponen severas condiciones en beneficio del procomunal á los edificios que se construyan de nueva planta. Del dictámen de la Económica de 5 de julio de 1854 es de lo que nos ocuparemos mas prolijamente, dando cuenta de las ideas que contiene, bien que sin hacer un juicio crítico sobre las medidas prácticas que indica para atajar el mal, á fin de no adelantar ideas que tienen natural cabida, como veremos en otros de los capítulos de esta Memoria. Consultada la Sociedad por el M. I. S. Alcalde Corregidor en virtud de la Real orden de 9 de setiembre de 1853, contestó á tan oportuno llamamiento encareciendo la necesidad de mejorar la vivienda de la clase proletaria, así bajo el punto de vista moral, como bajo el punto de vista higiénico. Hizo notar que la especulacion particular ha evitado parcialmente en Barcelona los males que otros paises deploran con haberse construido en varios pueblos circunvecinos casitas para los obreros que reunen la baratura á la comodidad, reconociendo, empero, que las que radican en esta ciudad no están arregladas todas á las convenientes medidas higiénicas. En cuanto á las nuevas construcciones opinó que, ora se hiciesen aisladas é independientes, ora en un grande edificio comun, debian levantarse fuera de la ciudad, uniéndose á un extremo del antiguo recinto, y mientras esto no fuese posible, como punto conocidamente higiénico, en el oeste de Barcelona, entre los lugares conocidos con el nombre de Cruz-Cubier-

ta y Corts de Sarriá. Espresó que no creia conveniente el agrupamiento de muchas familias en edificios comunes; mas por si la corporacion municipal fuese de opinion contraria, estableció que debieran construirse los tales edificios en la forma que textualmente transcribimos:—«Hacerlo de modo que por su capacidad comprendiese 114 individuos de ambos sexos, estando la casa distribuida en 30 habitaciones para casados, y en 24 para solteros ó personas independientes, cuyas primeras habitaciones constasen de un cuarto principal, dos cuartos independientes, una cocina y entrada, y que las segundas solo tuviesen un aposento.

«Deberia haber una sala de asilo en el plan terreno, con habitacion particular para el encargado de ella, y en lo restante del edificio un lavadero para los usos comunes, un cuarto para coladas y cuatro baños de limpieza: quedando el todo del edificio enteramente aislado y con terreno suficiente para plantaciones de árboles, patios destinados al desahogo particular de los que ocupasen el establecimiento, y á fin de que pudiesen ejercitarse en ellos en juegos recomendables para facilitar y conservar la robustez del cuerpo. En el primer piso podria formarse un espacioso comedor con las dependencias necesarias de cocina, despensa y habitacion del encargado de ella. La distribucion general del edificio podria combinarse perfectamente formando tres crujías, cuya longitud fuese de 326 palmos y la latitud de 28 para cada una de las dos exteriores, y de 18 palmos de latitud para la crujía del centro, que serviria de comunicacion. En las dos exteriores de cada uno de los tres altos que tendria ese edificio, podrian distribuirse en 10 habitaciones para casados y 8 aposentos para solteros, porque permitirian ser bien iluminados y perfectamente ventilados. En el centro del lado opuesto al de la fachada principal se colocaria otra crujía de 27 palmos de latitud por 60 palmos de longitud, que sirviendo para la sala de asilo en el plan terreno, se empleara para comedor general en el primer piso. Al extremo de esta cuarta crujía perpendicular á las otras tres correspondiera formar la habitacion del encargado del edificio y sala de asilo en el plan terreno, y la cocina general y habitacion del que tuviere el cargo de ella en el primer piso. A uno y otro lado de ese pabellon de habitacion y cocina principal, cabria colocar unos cuatro baños, la sala de coladas y los lavaderos. Los pozos para el uso de limpieza particular corresponderian á los extremos de la segunda crujía, que fuera la de comunicacion, ó sea la de 18 palmos de latitud, y los lugares escusados, en número de cuatro en cada piso, corresponderia á la tercera crujía, ó sea la posterior, cuya latitud es de 28 palmos, inmediata á un patio que, no solo procurase luz, sino tambien la necesaria y completa ventilacion del edificio. Convendria que este fuese abovedado en su totalidad, tanto para conseguir así conservarlo mas limpio, como al objeto de evitar los peligros de un incendio, ahorrando el uso de materias combustibles, que únicamente deberian emplearse en puertas, ventanas y maderamen necesario para el tejado.»—Hé aquí las condiciones que, segun la Económica, debiera reunir el grande edificio que se destinase para albergue de las clases pobres, despues de lo cual descende la comision informadora á calcular el importe, por junto, de un edificio de esta naturaleza y la probabilidad de sus rendimientos

equivalentes por término medio á 5 p. 100 del capital empleado. Insiste luego la comision en la mayor conveniencia de que las habitaciones en proyecto fuesen aisladas é independientes por aconsejarlo así la paz de las familias, la moralidad, el orden público y los hábitos de nuestra poblacion. Y concluye diciendo:—«Por todo esto, pues, la comision opina que para cumplir con el objeto que se propone la real orden sobredicha, sin los inconvenientes que en su humilde concepto nacieran de la construccion de grandes edificios para albergar mucha gente, se edificaran habitaciones completamente independientes entre sí en el mismo punto ya designado. Con ellas pudieran formarse distintas islas y barrios, y ser construidas igual las de algunos particulares, que á las buenas condiciones higiénicas y comodidad conveniente, reunen la baratura que necesita la clase proletaria para poder alquilarlas.»

Como hemos dicho, no vamos á ensayar un juicio crítico del Dictámen de la Económica, ni podemos hacernos eco del aplauso con que á su tiempo fueron recibidas las luminosas ideas que contiene. Aparte de que nuestra posicion especial con respecto á la Sociedad Económica nos lo impide en este momento, carecemos hasta aquí de un criterio seguro, de un principio fijo para graduar cuáles de entre los multiplicados arbitrios que para atajar el mal pusiéronse en juego en otros paises, pueden importarse con buen éxito en España, y señaladamente en nuestra querida Barcelona. Pero semejante estudio será objeto de otros capítulos.

CAPITULO IV.

Medios adoptados en otros paises y sus resultados.

Desde luego, adoptando una clasificacion general y oportuna, podemos decir, que unos se han tomado por la Administracion central ó municipal, y otros por los particulares. El carácter administrativo de cada localidad ha contribuido no poco á determinar, entre estos ó aquellos expedientes, cuáles eran mas facilmente aplicables dadas ciertas condiciones de espacio y tiempo, trascendiendo esta vez como todas á la ley administrativa el espíritu que se revela en el mismo código fundamental. Así en Francia, la nacion mas reglamentaria y centralizadora del mundo, como dijo Cormenin, se ha hallado en el poder central quien atajara la dilatacion del mal y supiera aplicarle eficaz correctivo. La Bélgica, este pais predilecto del constitucionalismo, donde el Comun vive la vida de una entidad política libre é independiente, halló, como hallar debia, en el poder municipal la proteccion suficiente para mejorar la vivienda del proletario; y la moderna Cartago, primera potencia mercantil del mundo, señora del continente por la innumerabilidad de sus capitales y el instinto certero que la distingue en materias de especulacion, halló tambien en esta última una segurísima garantía contra tamaño mal, otra de las fases de la miseria ú obligada consecuencia del pauperismo. Por manera, que de las tendencias respectivas, de la fisonomía político-administrativa de tales paises, son producto genuino y natural, en Francia, la ley sobre sanificacion de habitaciones de 1850 y las ciudades-obreras ó cuarteles de operarios de 1849; en Bélgica, las construcciones hechas por cuenta de los fabricantes dentro del círculo de cada localidad, y las autorizaciones concedidas por el

municipio al profesor Bruggrawe en Gante, á la sociedad de Lieja, etc., etc.; y en Inglaterra, las casas-modelo (model-houses), juntamente con ciertas compañías que para erigirlas se han constituido desde 1840 en Londres, Edimburgo, Glasgow, Bath, Brighthon, Macclefield, etc., etc.

Con todo, no se crea que la accion predominante en estas reformas, la mas eficaz y ostensible, si así vale decirlo, haya sido la única en dejar sentir su influencia para alentar semejante obra de regeneracion; que tanto valdria desfigurar la verdad por dar una apariencia metódica á nuestras observaciones. Por dicha en Francia, con ser tan dilatada la accion oficial y gubernativa, tampoco han dejado los particulares de favorecer, y mucho, la reforma sanitaria, ya por medio del crédito municipal, ya construyendo en favor del pobre numerosas sociedades filantrópicas de grata recordacion; y en Inglaterra, suelo clásico de la asociacion, han dado felicísimos resultados, como dice Leon Faucher, los esfuerzos aislados de Mr. Buchanan, opulento fabricante, para mejorar el albergue de las clases obreras. En todos estos paises, además, se han adoptado simultáneamente con los medios de levantar nuevas y desahogadas viviendas para los pobres disposiciones referentes á las antiguas que eran conocidamente infectas ó mal sanas. En Bélgica son ellas declaradas inalquilables por simple autoridad del ayuntamiento, siendo comun en Lieja desde 1849 que se fije un cartel en la casa declarada insalubre, que dice así:—«Casa en entredicho por causa de salubridad.»

En Francia, la ley sobre habitaciones insalubres de abril de 1850, establece que en todo pueblo donde el Ayuntamiento lo crea necesario, se nombrará una comision de 9 individuos á lo mas y 5 á lo menos, debiendo formar parte de ella un médico y un arquitecto para que escogiten las medidas de sanificacion mas adecuadas en favor de los locales anti-higiénicos y capaces de perjudicar la salud de las clases pobres. Los informes de la comision quedan luego en secretaría, y requeridas las partes se las oye dentro del término de un mes, pudiendo hacer oposicion al dictámen facultativo. Del acuerdo del Ayuntamiento, cabe apelacion ante el «Conseil de Préfecture,» ó consejo de Provincia. La municipalidad de Paris puede prohibir solo é interinamente que algun local se alquile para habitacion, siendo de cuenta del Consejo de Provincia el decretar cuando proceda la interdiccion absoluta. De esta disposicion podrán aun los interesados apelar ante el Consejo de Estado.

Como quiera, casi en todas partes se interdice públicamente el arriendo de los sótanos y covachas mortíferas, que ántes habitaban los operarios, y las grutas de Lilla y Rouen, lo propio que las de Manchester y Liverpool, segun el Diccionario de Economía política, habianse ya en 1853 declarado inalquilables por parte de una comision facultativa é inspectora de salud pública. Tambien se han concedido por la Administracion ciertas primas protectoras al objeto de estimular las construcciones y reparaciones de cuenta particular, bastando recordar que Luis Napoleon, en 1850, eximió por tres años de la contribucion de puertas y ventanas las aberturas que se practicaran para sanear las habitaciones.

Otras ventajas se prometieron por la Administracion municipal parisiense á los miembros de aquella generosa compañía que, fundada en 1849 bajo la proteccion del presidente de la

república francesa, acometió la erección de 12 ciudades obreras, de las cuales una sola ha llegado á cumplido término, y es la Cité-Napoleon, que empezó á habitarse en 1.º de abril de 1831.

En Bélgica, que es donde se inició la reforma por efecto de haberse sentido el mal con antelación, dos son las medidas mas generalmente planteadas para dotar al pobre de mansion capaz y salubre: su construcción por cuenta de los fabricantes y en favor de los obreros de sus fábricas, como lo hizo una de las mas poderosas casas de Verviers en 1841, mandando construir cincuenta habitaciones cómodas para las familias de sus operarios, y las «Cités-ouvrières» planteadas con bastante éxito en Bruselas y en Gante.

En Inglaterra, despues de las informaciones de 1844, y merced á la poderosa iniciativa de lord Ashley, se formaron varias compañías ó sociedades *for improving the dwellings of the industrious classes*, que han dado por fruto las model-houses, ó sean, habitaciones construidas con buenas condiciones higiénicas y de distinta capacidad, como que unas se destinan á familias, otras á solteros y otras á solteras y viudas.

En Francia, como hemos dicho, se han planteado las ciudades obreras y se han constituido muchísimas sociedades (1), entre otras las de Aix-la-Chapelle, para mejorar la vivienda de los operarios, á vueltas tambien de los derribos y renovaciones parciales que en virtud del desarrollo de ciertos departamentos por un lado y por otro de la sana influencia de la especulación particular bien dirigida, se obtienen de día en día. Es digno de especial encomio tambien un ensayo hecho en Francia por un fabricante en favor de los obreros ocupados en sus talleres, y del cual vamos á dar cuenta por órgano de un autorizado escritor, el Sr. D. Pedro Felipe Monlau.—«En 1835, dice, un rico fabricante constructor de Mulhouse, que á la sazón era tambien alcalde de la ciudad, Mr. Andrés Kœchlin, hizo ya un ensayo admirable. Mandó construir 36 habitaciones para los obreros de sus talleres: cada habitacion tiene dos piezas, un desvan y una bodega, haciendo pagar 50 reales mensuales de alquiler, ó sea, la mitad menos del precio ordinario. Además cada inquilino tiene derecho, sin ningun aumento de precio, á un pedazo de tierra para cultivar la hortaliza proporcionada al consumo de la familia, con lo cual el obrero emplea en la labor hortícola los ratos que tal vez pasaria en la taberna. Así es que para tener derecho al pedazo de huerta, es condicion de rigor que el inquilino lo labore por sí y que además mande sus hijos á la escuela, que no contraiga la menor deuda, que poco ó mucho imponga semanalmente en la Caja de Ahorros, y que todas las semanas pague tambien 15 céntimos (unos cuatro cuartos) para la caja de los enfermos de la fábrica. Mediante esta última condicion, el enfermo tiene médico y botica gratis, mas 6 rs. diarios de asistencia.—Recomiendo el plan de Mr. Kœchlin, como un dechado de prevision, de moralidad, de generosidad y de salubridad. Algo pone de su bolsillo el opulento y honrado fabricante, pero á pesar de esto no pierde... La generosidad bien

entendida, es siempre un gasto reproductivo.»—Hasta aquí el Sr. Monlau.

En Alemania y Holanda se han formado varias sociedades filantrópicas, con el objeto de levantar, no ciudades-obreras ó casas-modelo, sino casitas sanas é independientes para uso de los pobres, que daban ya ópimos frutos por los años de 1849 y 50 en Croninga y en Berlin. En esta última ciudad, pueden con el tiempo los obreros pasar á ser propietarios de la casa que ocupaban por arrendamiento.

Si se me pregunta ahora, considerada la cuestion bajo el punto de vista histórico, por los resultados respectivos de cada uno de dichos sistemas, contestaré que el de creacion de habitaciones para el obrero por cuenta del fabricante ha dado sazonados frutos en Verviers, Mulhouse y varios condados de Inglaterra; que es un nuevo lazo de union entre el capital y el trabajo; que protege directamente la moralizacion del proletario, bien que tal medida depende en su planteamiento de muchas circunstancias del orden económico, siendo una de ellas la de que se *ruralice* la industria descentralizándose los talleres de las grandes poblaciones.

Por lo demás, lo hemos dicho ya, este sistema es utilísimo, y entre los economistas ponderan sus muchas ventajas Chambo-rant, Dufau y Teodoro Fix. En cuanto á las *model-houses* han dado resultados higiénicos completos; así que Mr. Grainger nos habla de la buena salud de que gozan constantemente sus habitantes, y el Dr. Monlau, espresando en términos numéricos el resultado sanitario de tal reforma, dice que «entre 1238 habitantes de cuatro de estas casas no se contaron en 1850 mas que 11 defunciones (3 adultos y 8 criaturas), lo cual da una mortalidad específica de 1 p 100, siendo así que la mortalidad general de Inglaterra escede muchos años del 2 p 100. La fiebre tifóidea, el cólera, el tifo, las afecciones miasmáticas en general y las calenturas intermitentes, tan comunes en ciertos barrios de Lóndres, no han tenido ni un solo caso en las *model-houses*.»—Con todo, esta institucion, si ventajosa en el orden higiénico y aun económico como facilitadora de los consumos en comun, tiene todos los inconvenientes morales del agrupamiento de muchas personas en un solo edificio, como quiera que á título de resolver la cuestion económica facilita la impunidad de los delitos; y el ejemplo de los malos es siempre en estos cuarteles levadura de desmoralizacion. Levy pregunta, y con oportunidad, al tratar de las casas-modelo: ¿quién es capaz de garantizar en ellas el orden, la propiedad y la disciplina?—Todo esto, repetimos, sin negar las cualidades que por otro lado las recomiendan.

Las *Cités-ouvrières* son en teoría objeto de juicios encontrados; así que tienen entusiastas panegiristas é implacables detractores. Mr. Béchard encarece su importancia bajo el punto de vista higiénico-económico, y en Francia, despues de publicada la relacion de Mr. Blanqui en 1849 sobre las habitaciones de los obreros franceses, ganaron tal prestigio, que distinguidos escritores, y entre ellos el respetable Lélut (1), vieron en su adopcion el medio mejor para que el obrero adquiriese prestamente una decorosa y salubre morada. Otros escritores, mas avisados sin duda, comprendiendo que hacinar en determinada zona á todos los obreros ó á muchos de ellos, es fortalecer el

(1) Entre otras, la Sociedad de S. Vicente de Paul francesa se dedica á allegar fondos con el objeto de ayudar á los obreros al pago de sus alquileres, cuando en épocas de crisis industrial pueden apenas sufragar á semejante gasto.

espíritu de clase y reencender contra las altas gerarquias aviejadas y estúpidas preocupaciones, censuran institucion semejante, bien que exagerando—fuerza es decirlo—los males que indefectiblemente han de producir á la larga estas ciudades-obreras. En Bruselas han dado ya que hacer á la policía, siendo sabido, porque lo ha revelado así la prensa de algunos años á esta parte, que oponen cierta resistencia á habitarlas todos aquellos obreros que por dignidad ó por temperamento quieren sustraerse de un escrupuloso espionaje; y si en Francia son de saz reciente instalacion para que juzgarse pueda de sus resultados morales, hartó dice la interrupcion en su levantamiento que no inspiran ya tan absoluta confianza como supieron conquistarse en años anteriores. Con efecto: Mr. Villermé en los «Anales de higiene y medicina legal, tomo 43, edicion de 1850,» se declaró poco afecto á las ciudades-obreras; y en su «Tratado de higiene pública y privada,» tercera edicion, Miguel Lévy dice que la esperiencia les ha sido ya desfavorable en Francia, aconsejando la adopcion de otro sistema para garantir la salubridad de las clases pobres.

Las casitas diseminadas é independientes de Holanda y Alemania, obtienen actualmente, bajo el aspecto económico, higiénico y moral, las simpatías de la mayor parte de los escritores que cultivan con provecho las cuestiones de beneficencia, ramal importantísimo de las ciencias morales; pero como hasta ahora se ha llevado á efecto por sociedades filantrópicas y suscripciones industriales, tiene contra sí el inconveniente de la lentitud en la realizacion; de forma que, así en Croninga como en Berlin, no se han erigido aun en número suficiente para que se haga sentir su influencia fuera del círculo de algunos obreros privilegiados. Por lo demás, hartó dicen las precedentes consideraciones el afán con que son estudiados hoy los problemas concernientes á la habitacion del proletario; y el interés que despiertan los medios prácticos que para mejorarla se ponen en juego, prueban que en el fondo la cuestion que nos ocupa es eminentemente moral, ya que, como dice Mr. le Play (1),—«L'importance qu'il convient d'accorder á la question du logement tient surtout à ce que ce genre de jouissance contribue plus que tout autre à développer chez l'ouvrier le goût de la propriété et les sentiments moraux que s'y attachent.»—

De aquí que aun los mas austeros pensadores, sin que intenten dotar al pobre con todas las condiciones del regalo y la opulencia; sin que quieran restituirle hoy á la vida semi-patriarcal arrancándole de las ciudades y dándole un albergue holgadísimo y delicioso, como lo tienen en Rusia el labrador de Oremburgo, el barquero de Oka, y mas aun, el herrero de los Urales, que dispone de dos departamentos segun las estaciones; sin que esto pretendan, decimos, en la alteza de sus aspiraciones, anhelan porque disfrute el trabajador de una habitacion capaz, aireada y sana, que temple balsámicamente su corazon ulcerado y le brinde á cultivar los purísimos sentimientos de familia. Hoy no alcanzan estos últimos toda su legítima importancia en la economía moral del individuo, ántes el obrero desperdicia desdichadamente ese tesoro inmenso de vida, de ilusion y de prosperidad, semejante al árabe del desierto de que nos habla Niebhur que, en su ignorancia, arroja por ociosas é in-

servibles las perlas y piedras preciosas que una naturaleza deslumbrante y pródiga le ofrece. ¡Qué de tristes resultados no produce, en efecto, tamaño descuido por lo que respecta á la vida de familia!—Y lo hemos dicho ya: urge de todos modos enaltecerla y rehabilitarla en estos momentos, porque la vida de familia allana el camino de la obediencia hácia los poderes públicos, santifica el hogar doméstico (1), retrae de la dissipacion, fortalece la naturaleza moral del hombre con el poder de la costumbre y da origen á las virtudes privadas, escudo y sosten de las virtudes cívicas (2). Por manera, que en los estados libres es donde mas conviene restaurarla, ya que es allí tambien donde los móviles morales deben suplir mas eficazmente lo que les falta de fuerza represiva á los poderes públicos.

Si las clases pobres se penetraran de estas verdades y por parte del Gobierno se pusieran en juego los medios mas favorables á su dilatacion y fortalecimiento, muchos males pudieran evitarse y quedaria ya en gran parte resuelta la cuestion social.

CAPÍTULO V.

Apreciadas las ventajas y los inconvenientes de las ciudades-obreras y las casas-modelo, ¿conviene establecerlas en España?

Hemos dicho que los medios practicados en países extranjeros para mejorar, bajo el punto de vista higiénico, la vivienda de los pobres han sido:

- 1.º La fundacion de ciudades-obreras;
- 2.º El establecimiento de casas-modelo;
- 3.º El de casitas independientes costeadas por sociedades filantrópicas; y
- 4.º La construccion de las mismas por cuenta de los fabricantes.

Vamos ahora á ampliar algun tanto nuestro estudio sobre las ventajas y desventajas que caracterizan cada uno de tales sistemas, abstraccion hecha de las circunstancias de lugar y tiempo, concluyendo por determinar cuáles sean en España los mas convenientes y aplicables.—

Ciudades-obreras.

Condensando en pocas palabras las cualidades que abonan su planteamiento, diremos que son útiles desde luego bajo el punto de vista higiénico, económico, y aun de ornato. Así que nunca es mas asequible garantizar la salubridad de las clases pobres que cuando la abertura y edificacion de barrios especialmente consagrados á las mismas; siendo fácil entonces dar á las calles nuevas una alineacion adecuada y la anchura ó latitud proporcional, construir en sus extremos plazas espaciosas, como quiere Levy, rodearlas de plantaciones que, caldeadas por la accion solar, purifiquen el ambiente; erigir lavaderos públicos en sus inmediaciones, y procurar, sobre todo, que nunca las casitas levantadas en estas zonas traspongan el límite de una conveniente elevacion. En el terreno económico son tambien ventajosas las ciudades-obreras, porque sobre dar un respiro á los grandes centros fabriles necesitados comunmente de expansion

(1) Paul Janet.

(2) Villemain.

(1) Les ouvriers européens.

y desahogo, la baratura relativa de los terrenos radicados en los barrios estremos de la poblacion garantiza á su vez, ya que la inteligencia y la economía presidan de consuno á su levantamiento, la baratura de tales habitaciones. Por lo demás, es fácil con dicho sistema dar regularidad y simetría á las nuevas construcciones, contribuyéndose así al embellecimiento de las ciudades y poniéndose en armonía la holgura del operario con la belleza y las exigencias del ornato.

Mas, así y todo, son tales los inconvenientes de las ciudades-obreras bajo el aspecto moral y político, que nosotros, aprovechando la amplia libertad que en este terreno nos deja la Sociedad Económica, nos declaramos desde luego sus adversarios. Felizmente la Economía política, como nota Wolowski (1), no puede aislarse de la filosofía, el derecho, la historia y la legislación; y, como ha dicho Cousin, nada es rigurosamente económico que no sea moral y útil bajo todos conceptos. Localizar, agrupar á los obreros en zonas determinadas, es eternizar las prevenciones de clase y gerarquía, y ahondar las simas que las separan: es hacer que el espíritu de cuerpo se robustezca y estiende paulatinamente sus raíces. Ahora bien; hoy que la ciencia, llevando la luz á las mas recónditas cuestiones económicas, ha patentizado la solidaridad que mantienen todos los intereses sociales, sus relaciones y afinidades, el engranaje íntimo de los mismos, ¿es prudente despertar, fortalecer el espíritu de clase y de gerarquía?—Pero hay mas: tambien en el orden político pueden dar las ciudades-obreras fatalísimos resultados. Latente todavía la cuestion social y mal acallado el fragor de discordias sangrientas y de acerba recordacion, constituir una ciudad-obrera en la metrópoli de la industria española, puede ser por parte del Gobierno, adunar, empeñar contra sí á todos los descontentos, crear el punto céntrico de la propaganda y de la fermentacion, la urna emponzoñada de los odios y los rencores. Esto por lo que toca al interés comun; que en cuanto al obrero honrado, es colocarle en una sentina de procacidad y corrupcion, atraer sobre su cabeza una secreta y misteriosa complicidad en todos los desmanes de que sea teatro semejante recinto, y finalmente, entregarle en completa inermidad como víctima expiatoria de una policía sañuda, y á las veces suspicaz y antojadiza. Por otra parte, nosotros, que solo de lo extranjero queremos importar lo que buenamente se compadece y ajusta á las exigencias de nuestra historia y de nuestro carácter, tampoco estamos porque las ciudades-obreras traten de establecerse en Barcelona. El carácter catalan, en quien se transparentan los lineamientos de un pronunciado individualismo, rechaza el establecimiento de las ciudades obreras, y en el caso de que tales repugnancias pudiesen contrariarse en un principio, es fácil calcular que el solo temor á un continuado espionaje malograria luego entre nosotros institucion semejante. Demás de que es asáz reciente la crisis industrial en España para que convenga localizar y reunir á los operarios barceloneses, ó lo que es igual, darles la conciencia de su poder material y entregarles de lleno á la incontrastable influencia de una propaganda insidiosa.

Casas-modelo.

La asociacion de 114 ó mas personas á manera de *falansterio*

(1) Aplicacion del método histórico á la Economía política.

en un grande asilo ó establecimiento, si reúne ventajas para el obrero, tiene á la par muchísimos inconvenientes. En cuanto á las primeras—nos apresuramos á consignarlo—son puramente económicas y materiales. Así que, el agrupamiento de los obreros en un solo edificio facilita la construccion de habitaciones, departamentos separados con mayor baratura y uniformidad, con las necesarias comparticiones y las precauciones higiénicas convenientes; hace posible que exista para todos una mesa comun, lo que determina siempre un gran ahorro de combustible, facilita otros consumos colectivos, y tiene la ventaja en el orden político, de sujetar á una rigurosa vigilancia las clases desvalidas, que son las mas ocasionadas por su triste posición al descarrío y á la intemperancia. Mas, siquiera concurren tales circunstancias á favor de las casas-modelo, en tanto no estamos por su planteamiento, que apoyados en innumerables razones del orden moral como del orden político, tendríamos como un mal gravísimo su arraigo en los tiempos que alcanzamos si tratasen de erigirse en Barcelona, aun modelándolas sobre la que mejor resultado dieron ántes de ahora en otros países. Puede contado es de esperar, habida consideracion á lo que dejamos expuesto sobre los hábitos independientes y especial temple de los catalanes, que no sin gran repugnancia se allanarían nuestros operarios á morar en tales cuarteles, organizados, por decirlo así, militarmente, dóciles á una disciplina, no por beneficiosa á la colectividad, menos molesta y penosa para el particular, que estaría en todos momentos bajo la segura inspeccion de la policía.

Por lo demás, sobre tener esta institucion una de las mas grandes desventajas de las ciudades-obreras (1), cual es la disgregacion civil de las diferentes clases de la sociedad que hoy mas que nunca deben caminar á una asimilacion completa, realiza el encastillamiento, la acumulacion de los malcontentos y de los que se llaman desheredados en la vida social. Ahora bien: en este tiempo de coaliciones y crisis industriales, cuando una escuela política por demás expansiva é incondicionalmente libera reclama en favor del pobre el derecho absoluto de asociacion para que á su sombra pueda tal vez subvertirse impunemente el orden social, ¿es prudente adelantarse á las locas aspiraciones de la demagogia, y con pretexto de resolver una cuestion puramente higiénica, prescindir de las recomendabilísimas consideraciones de derecho público que hacen impracticable, ó por extremo peligrosa, la teoría de los derechos absolutos?

Porque, en efecto, no puede ocultárseles á nuestros leyentes que con el sistema de las casas-modelo vivirán los obreros en asociacion permanente, y dado que esta asociacion lo es meramente civil y económica en su principio, no ha de faltarle un carácter esencialmente político, desde que en ella penetra la propaganda socialista, ó bien cuando, soliviantadas las iras populares, truene la revolucion sobre la mal guarecida cabeza del fabricante. Pero hay mas: en las model-houses, siquiera cada familia tenga habitacion separada y aun con particiones distintas, no han de faltar sitios comunes á todos el edificio, viviendo por consecuencia en inmediato contacto los miembros de diversas familias. Pues bien, si se agrupan los operarios á manera de falansterio, debiendo vivir el honrado

(1) Mr. Degerando dice, y con razon, que las casas-modelo tienen el inconveniente de secuestrar á las clases pobres del resto de la sociedad.—De la bienintencion publica.

y pundonoroso artesano á la mezcla del libertino impúdico y audaz, la acuciosa madre de familias al lado de la mujer descasada é inmodesta, ¿cómo sacar indemnes los fueros del decoro público y de la moral? ¿cómo impedir que una atmósfera bochornosa y nauseabunda aje prematuramente el matiz de los mas puros sentimientos humanos, que la ruborosa doncella pierda tempranamente la nitidez y apacibilidad de sus ilusiones, que el niño se eduque en el mas deplorable sensualismo y sucumba el honor de la joven desposada cuando la seducción ronde sus puertas? ¿cómo evitar que el libertino, el disoluto de por vida abusen de la confianza del menestral laborioso, que la madre de familias viva perennemente combatida por bastardas sollicitaciones, y que entre jaraneras y quisquillosas mujerzuelas menudeen á todas horas las rencillas y las pendencias?

—De todos modos, si á despecho de tales inconvenientes quisieran ensayarse las casas-modelo de Inglaterra, Bélgica y otros países en nuestra ciudad de Barcelona, nunca fuera conveniente levantarlas dentro del perímetro actual de la misma, atenta la densidad de su población; ántes debiera hacerse escalonándolas entre los puntos inmediatos al O. de Barcelona, y arreglándolas á determinadas prescripciones higiénicas, sobre las que no estimamos oportuno dilatarlos en este escrito, ya que tan luminosamente lo hizo la Sociedad Económica en 5 de julio de 1854.

(Se continuará.)

JOSÉ LEOPOLDO FEU.

REFORMA ARANCELARIA,

POR

D. M. GOMEZ DE VILLABOA.

Al pié de estas líneas verán nuestros lectores un interesante escrito, en el cual el entendido autor de la *Teoría del crédito* se propone dilucidar la gravísima cuestión de Aranceles, que tal vez haya de resolverse en la próxima legislatura. La importancia del asunto, y la reconocida competencia del señor Gomez de Villaboa para tratarlo, nos mueven á dar publicidad á estos artículos, llamando sobre ellos la atención de amigos y adversarios; puesto que, si hubiere de empeñarse la lucha, nos consta que dicho señor está preparado á sostenerla por su parte con la aptitud que nace de la reflexión y la ciencia, y el entusiasmo propio de los defensores del trabajo. Dice así:

I.

En el preámbulo de la ley de Presupuestos del año último, el Gobierno anunció la reforma de los Aranceles «que iniciaría á la luz de los buenos principios, del prudente miramiento á los intereses creados y de la conveniencia del Tesoro público,» ó sea en sentido *del término medio libre-cambista*.

La discusión del Congreso sobre la nueva ley arancelaria relativa á la introducción de papel del extranjero, ha puesto luego de manifiesto las ideas económico-políticas del ministro de Hacienda, y lo que es aun mas grave, la gran preponderancia de las ideas libre-cambistas en el ánimo de nuestros repre-

sentantes, agrupados en derredor de la bandera tremolada por el distinguido orador Sr. Gonzalez Bravo. «No mas derechos protectores: no mas monopolio del fabricante y del obrero sobre el consumidor: no mas restricciones mercantiles: no mas preocupaciones, no mas errores, no mas injusticia:» y se cita á Cobden, y Bastiat (1), la Inglaterra, los Estados-Unidos, Bélgica, Francia, etc., etc., y por último, se vota casi por unanimidad la abolición del *derecho protector*, y se tolera solo por cierto tiempo el derecho fiscal (2).

Contienda es de vida ó muerte la que vuelve á empeñarse: contienda desigual, en la próxima lucha, porque bien se comprende que la victoria será del que abre el palenque y lo cierra á su voluntad, y satisface las exigencias de la moda para alargar su vida pública; mas contienda tambien desigual, porque el triunfo en último término siempre fué de la verdad, y la fuerza inexpugnable de los hechos, de las causas y los efectos, dará al traste, en un periodo mas ó menos largo, con los errores, sofismas y arterias de que se ha valido la injusticia para deprimir unas naciones en provecho de otras. El ignorante camina en noche oscura y pierde su vereda que puede encontrar al rayar el día; mas el hombre del error mira de frente al sol y sus pupilas apenas se conmueven. A esta segunda clase pertenecen nuestros contrarios, cuyas armas conocemos, cuya táctica hemos denunciado, cuyo conjunto, en fin, nos proponemos exponer y comentar de nuevo, no para convencerles, porque este seria intento vano, sino para que la opinion pública, libre de errores, sin mas guía que su buen juicio, se afirme en sus ideas instintivas y renuncie á la falsa aureola de los pretendidos economistas de la época.

Celosos del cumplimiento de nuestra palabra, sin arredrarnos la talla gigantesca de nuestros contrarios, ni el descrédito de una causa condenada por los doctores de la Ley, vamos á comenzar nuestra interrumpida tarea dando una prueba de que conocemos la gravedad del precedente reto y de que estamos dispuestos á sostenerlo por medio de la prensa, ó en el palenque en que se nos dé entrada. Confiamos, si, en el triunfo, porque tenemos sobre nuestros contrarios la inmensa ventaja de conocer sus armas hacinadas en el arsenal libre-cambista, al paso que ellos desconocen nuestra teoría, no empírica, de números y comparaciones arbitrarias y principios que entrañan el absurdo, sino racional, histórico-filosófica.

El proyecto anunciado por el Gobierno, aunque *libre-cambista*, no proclama la doctrina de los *autónomos* ó *yoistas*, ó sea partidarios de la libertad absoluta (3). La escuela libre es fecunda en principios disolventes, anárquicos, anti-sociales; el

(1) Corredores del libre-cambio y... nada mas.

(2) En el año último el Congreso y el Gobierno dieron unánimemente, sin discusión, por instinto, la razón á los inquilinos de Barcelona, que acudieron á las Cortes en queja del excesivo precio de los alquileres de las casas y tiendas que habitaban, pretendiendo los propietarios utilizar el valor real del crédito de los industriales, con lo cual se planteó lisa y llanamente la cuestión social de la RENTA, gravísima, y sobre la cual ningún otro Gobierno ni Parlamento se ha atrevido á deliberar hasta hoy. El sistema de ORGANIZACIÓN prevaleció entonces, y sospechamos por los efectos, que los inquilinos exponentes ni comprendieron lo que pidieron, ni lo que se les concedió. Apenas transcurre un año y el mismo Gobierno, decimos mal, el mismo ministro de Hacienda y el mismo Congreso se adhieren sin discusión al programa del LIBRE-CAMBIO RADICAL, sin ejemplo tampoco en los fastos políticos y parlamentarios de Europa y de América: la PROTECCIÓN, la ORGANIZACIÓN son un absurdo incompatible con la ilustración y el crédito de nuestros hombres políticos.

(3) Plus de lois positives... plus d'autorité... plus de cultes qui ne soient volontierement salariés... plus d'immixtion de l'Etat... plus de DOUANES... Par ce mot de liberté, si l'on entend que l'homme aura le pouvoir de faire toute ce que ne condamne pas sa raison plus ou moins bornée, plus ou moins étendue, plus ou moins éclairée, je suis conséquemment pour la liberté... (LA LIBERTÉ.—E. de Girardin)

robo, el asesinato, los crímenes, no son crímenes, son errores ó equivocaciones que se compensan con la *prima de seguros por el riesgo social*, es decir, con la tasa voluntaria satisfecha en comun: la escuela libre, en fin, es la apoteosis del hombre en el estado natural (1). El Phalansterio de Fourier y la Icaria de Cabet son invenciones pigmeas al lado de la *Prima de seguros* de E. de Girardin, apóstol ó Mesías de los *libres*. Los revolucionarios de esta especie, campeones denodados del *libre-cambio*, cuya doctrina les pertenece, como la de todo linaje de libertades absolutas, fuera de sus asambleas, tienen buen cuidado de esconder su bandera, ó disfrazarla con el barniz de *Progreso y Libertad*, porque aspirando al fin de mandar á los hombres y gozar, en vez de ser gobernados y sufrir, son lógicos en la eleccion de medios. ¿Cuántos ejemplos de esta verdad no ofrece nuestra historia contemporánea dentro y fuera de España? Hé aquí la razon de que esa atrevida escuela, falsa diosa, matrona atlética, gigante, segunda naturaleza, en fin, que repudia á la primera al protestar contra la historia del género humano, haya producido un engendro raquítico que á su vez la repudie bautizándose con el nombre de partido del *Término medio*, y siendo en la realidad hijo espúreo de aquella. Veamos su credo.

«La libertad del hombre es *única, absoluta* (2); mas el interés social exige que se impongan algunas restricciones á aquel imprescriptible derecho...» (Aplausos de los partidarios del *término medio*, murmullos de los *autónomos*, sorpresa de los *proteccionistas*, risa y llanto de los hombres de juicio) (3). La libertad sirve á la voluntad, la voluntad sirve al entendimiento, el entendimiento es tan diferente, tan múltiple, como lo son todos los individuos de la especie humana: la libertad, en fin, es individual, múltiple, y es comun como el aire y la luz del sol. Luego la libertad *única* sería un traje ancho para unos, estrecho para otros, inútil para todos. Lo *absoluto* no admite escepcion, responde un niño con su gramática en la mano; si las restricciones son escepciones, ó la gramática y el diccionario mienten, ó la proposicion que desataba el nudo gordiano es un absurdo. Todo lo creado es relativo: el Creador es lo único, lo absoluto (4). El progreso se desenvuelve con la armonía, la libertad con la justicia. Esto sintió, comprendió, y dijo el primer hombre, y sintió y comprendió y dijo el género humano, hasta que la escuela *autonómica*, y sus engendros (5), esencialmente *anárquicos é injustos*, vinieron á derramar nueva luz y á cambiar los destinos de la humanidad y hasta de la creacion.

Mas si se supone que estas cuestiones son de escuela, abstractas, enojosas, y que el gobierno de las naciones puede existir sin reconocer ni proclamar la lógica de los principios de verdad absoluta, ciencia, dejándose llevar de la corriente de los hechos y preocupaciones, cuyo exámen filosófico abandona como inútil, aunque á nuestro pesar, aceptaremos la discusion bajo

esta nueva faz, decididos á luchar en todos terrenos, pero con método, una vez abierta la contienda.

Antes de ello esplicaremos las palabras simbólicas del Gobierno al anunciar la reforma arancelaria, y que han servido de fundamento para la calificación de partidario del *término medio libre-cambista*. La luz de los buenos principios á que alude el Gobierno es sin duda alguna la que están derramando los economistas *libres, no liberales*, porque los motivos que alega para iniciar la reforma lo son «el prudente miramiento á los intereses creados y la conveniencia del Tesoro público» ó sean los *derechos fiscales*. Los libre-cambistas, que se precian de justos y aun indulgentes, conceden á la industria existente un término mas ó menos largo para suprimir la proteccion á cuya sombra nació y se desenvolvió, ó una indemnizacion equivalente; y el Gobierno le conceden tambien el mismo plazo para que estudie la manera de subsanar el déficit que resultará en el capítulo de Aduanas. «El interés nacional, la prosperidad del Estado, la causa de la civilización exigen la abolición de fronteras:» tal es su programa. Que hay homogeneidad entre «la luz de los buenos principios» y las ideas *económico-libre-cambistas*, es indudable, y no lo es menos que la una y las otras rechazan la doctrina del *trabajo nacional*, base del sistema *proteccionista*.

Si, pues, lo que se desconoce ó se niega es el *trabajo nacional* (1), debemos concretarnos por hoy á demostrar que la reforma de los Aranceles, propuesta en sentido *libre-cambista*, ataca á aquel en su base, es injusta, impolítica, antinacional. Fijemos por consiguiente la cuestion en el terreno de los hechos.

II.

¿Conviene á España ser exclusivamente agrícola, ó ser agrícola, fabril y mercantil?

PRIMER CASO. Si los *libre-cambistas* nos responden que España debe ser exclusivamente agrícola, alegando que las condiciones favorables de su suelo y clima aconsejan que aplique á su explotacion el capital circulante é inteligencia de sus moradores, como medio de obtener un producto mayor á costa de menor trabajo, les contestaremos: que en el cambio de las industrias agrícola y fabril no existe el *cambio de productos*, sino de *produccion fabril* por *produccion* y *productos agrícolas*: que el comercio, al cambiar su capital circulante por los productos agrícolas y fabriles, absorbe, además de estos, primero el numerario y luego el inmueble, sometiendo á la servidumbre en un período mas ó menos largo á los agricultores y fabricantes. Diremos el porqué.

«La riqueza *permanente* es el legítimo regulador de la riqueza en general y de sus valores. La falsa apreciacion de estos confundiendo en una las riquezas *permanente y condicional* y el signo representativo de riqueza, es la base del sofisma ó error económico de la escuela *libre-cambista*: la ciencia que pregonan es una mentira (2).»

No hay *riqueza*, económicamente hablando, sin límite, relativo al grado de adelanto ó civilización. El límite de la industria agrícola, *riqueza permanente*, está en las *fuerzas produc-*

(1) Le raisonnement humain serait-il donc une guide moins sur que l'instinct animal? (LA LIBERTÉ. — E. de Girardin).

(2) Base ó principio moral de la doctrina LIBRE-CAMBISTA.

(3) Discurso de D. Salustiano Olózaga en el Círculo «libre-cambista» de la Bolsa en Madrid.

(4) «Creemos en lo bueno y lo justo como basado en un principio absoluto, universal, llamado «objeto», no en la voluntad y convenio de los hombres, porque el hombre, «sujeto», no es la razon de aquel principio.» — (Fil. Econ. pol. y soc.)

(5) «Panteísmo racional ó absoluto de ayer, el yo de hoy.»

(1) «El derecho de propiedad particular es la garantía de la libertad individual; el derecho de propiedad nacional es la garantía social de las naciones.» — TEORÍA DEL CRÉDITO.

(2) Teoría del Crédito.

tivas de la naturaleza y se explota cuanto se puede. El límite de la industria fabril, *riqueza condicional*, lo tiene en el consumo, y se explota en tanto cuanto pueda ser objeto de cambio ó de venta, no cuanto puede producirse. El límite de la industria mercantil, *riqueza condicional* también, lo tiene en los cambios de los productos de las industrias agrícola y fabril, y se explota hasta donde alcanza la necesidad de los cambios (1).

Expondremos brevemente las operaciones de la industria mercantil, la mas favorecida. La industria agrícola vende al mercader sus productos por medio del dinero: el mercader vende los productos agrícolas á la industria fabril y gana un producto neto, *beneficio*, renta ó interés; compra á la misma industria sus productos y repite la operacion de un modo constante y progresivo, sea por la compra y venta, sea por el cambio. ¿Qué productos cambia el mercader por ese interés constante de su industria? Ninguno. Su trabajo y su numerario podrán escitar la produccion agrícola y fabril que también necesita numerario y trabajo, mas son absolutamente incapaces para crear *productos mercantiles*: por eso compra con *dinero*, ó cambia trigo por paño, pero ni compra ni cambia con productos mercantiles. Es una consecuencia precisa que la industria mercantil absorva totalmente en un período mas ó menos largo á las industrias agrícola y fabril, y que favorezca poderosamente este resultado el interés creciente del capital acumulado, apoderándose de los productos, del dinero y del capital fijo, fábricas y tierras, compradas con el mismo dinero que se invertia antes en su explotación.

Examinando con detenimiento las condiciones de la industria agrícola, y comparándola á las industrias fabril y mercantil, nos convenceremos también de que no son iguales. Una fanega de terreno, por ejemplo, representacion de la industria agrícola, tiene el límite de su produccion en las fuerzas productivas de la naturaleza, y somete á él la poblacion, que es el efecto de aquella causa. Una máquina de vapor, representacion de la industria fabril, tiene el límite de su actividad en el consumo; este es la causa, la actividad es el efecto; pudiendo satisfacer la demanda de un modo tan infinito como lo son nuestros deseos y caprichos. Esta desigualdad evidente de productos la paga la industria agrícola, primero con dinero, *signo* de riqueza, y agotado este, con su principal instrumento, la tierra, quedando el labrador sometido á la condicion de siervo del terruño (2).

Tal seria necesariamente el destino futuro de los españoles, si se sancionase la absurda teoria «*España agrícola, Inglaterra ó Turquía manufacturera, fabril y mercantil*.» Para valorarla justamente basta saber sumar y restar.

SEGUNDO CASO. Mas si reconociendo esta verdad demostrada apostatasen los libre-cambistas, renegando de la falsa teoria de la *division del trabajo* entre las naciones, principio físico de su escuela, y admitiesen la asociacion industrial, ó sea la hermandad de la industria agrícola, fabril y mercantil, que es el lema de nuestra bandera proteccionista, el problema queda resuelto á favor de ella, y reducida la cuestion á fijar los medios mas á propósito para conseguir aquel resultado.

Suponer que una industria naciente, amenazada constante-

mente por el coloso que representa la gran masa de capital acumulado, protegido además por la solidaridad de una nacion agrícola, fabril y mercantil, ha de progresar y tener tanto mas aliciente cuanto menos proteccion se la dispense, ó lo que es lo mismo, cuanto menor interés gane, es imaginarse el fenómeno mas singular que puede concebirse; no es fenómeno, es el absurdo que puede apreciar el entendimiento mas rudo por el ejemplo de mil hechos diarios completamente semejantes. La aplicacion genuina de este principio es la siguiente: se quiere hacer rico á un hombre de mediana fortuna, pues reducirlo á la pobreza quitándole lo que posee.

Calificar de monopolio á la *proteccion*, cuando el ejercicio de la industria protegida no se impide á nacionales ni extranjeros, es un abuso indisciplinable del lenguaje, es revelar una aversion decidida hácia ella, en el hecho de considerarla de peor condicion que las demás industrias y profesiones, cual si unas fueran útiles y otras perjudiciales.

¿Y cómo se reemplaza el aguijon de la competencia de géneros extranjeros mejores y mas baratos?—Suprimiéndolo absolutamente. ¿Han necesitado por ventura las profesiones del jurisconsulto y del médico, ennoblecidas hoy mismo con mil nombres ilustres, el estímulo inmediato, la concurrencia de los extranjeros? ¿Tanto ha progresado, por ejemplo, la clase de ingenieros civiles, semillero hoy de libre-cambistas, desde que se hallan al frente de las grandes empresas industriales de España ingenieros extranjeros? ¿Los necesitó para construir suntuosos y aéreos templos y otros edificios, maravillas del arte? ¿Los necesitó acaso para hacer renacer por dos veces la arquitectura greco-romana y crear el espiritualismo de la gótica y oriental? Asegúrese á la industria, á las artes y ciencias indígenas ó extranjeras que adquieran carta de naturaleza las ventajas de nuestro propio consumo, y la competencia propia, nacional, la seguridad de la recompensa, estimularán los adelantos, y así llegarán aquellas, por lo menos, hasta donde han arribado en los pueblos que sirven hoy de tipo para graduar la civilizacion de un estado. Si se consigna el principio opuesto, ó se necesita generalizarlo infringiendo una grave ofensa á la comarca mas favorecida del globo por sus producciones y su raza, ó se incurre en una inconsecuencia manifiesta que rechaza el buen sentido, y en ambos casos el descrédito es igual.

Tratemos ahora la cuestion en su parte importantísima de aplicacion inmediata por la reforma de Aranceles, y emitamos nuestro juicio con lisura, sin rebozo. La escuela proteccionista, los verdaderos representantes del progreso moral y material de España, de ningun modo deben aceptar la discusion en el campo de la disminucion gradual de medios protectores, porque en tal caso consienten ya en el principio de su completa abolicion en un período mas ó menos largo, *sea cual fuere el estado de la industria protegida*: limitan su gestion á hacer mas lento el curso de la gangrena, en vez de decidirse enérgica y exclusivamente por la amputacion, imponiendo en último caso la responsabilidad sobre sus contrarios. Discutir sobre la admision ó no admision de telas de mas ó menos hilos en pulgada, ó sobre la rebaja de derechos; contestar á los cargos de perezosa y exigente que se hacen exclusivamente, *no sabemos con qué derecho*, á la industria fabril, todo lo cual se viene practicando hace años, ganando terreno la gangrena; no tomar por base es-

(1) Teoria del crédito.

(2) La España industrial.—Teoria del Crédito.

elusive de la reduccion protectora la justa apreciacion de las manufacturas españolas, es decir, su estado progresivo hasta el grado de hacer innecesaria la proteccion, que es el fundamento alegado en Francia para proponer la supresion de las prohibiciones en su tratado mercantil vigente, es malgastar el tiempo y desautorizar la causa mas noble, mas santa, la causa que simboliza el progreso, la verdadera libertad, el bienestar social, la independencia y el engrandecimiento de la Nacion. Discúlpese á los fabricantes, que lastimados en sus intereses y hasta en su honra, hayan contestado á las injustas acusaciones que se les han hecho, así porque se han visto en la precision de discutir en el campo elegido por sus contrarios, ó mejor dicho, de contestar á los cargos apasionados de los mismos, constituidos en jueces, como porque han podido defenderse victoriosamente con la sencilla exposicion de las diferentes condiciones en que se halla hoy la fabricacion española respecto á la extranjera que la vence en el mercado. «Dadnos la baratura y regularidad de sus transportes, obra del Gobierno; quitad los derechos fiscales y antiprotectores sobre las primeras materias que vamos á elaborar y sobre los artículos *estancados* que tenemos necesidad de consumir, artículos que el Gobierno vende *malos y carísimos* á sus administrados, y buenos y baratos á los extranjeros (1): proteged la fabricacion de maquinaria con el consumo de las vías férreas que el Estado subvenciona, para crear una nueva industria en grande escala y para que nosotros podamos comprar máquinas tan buenas y baratas como el fabricante inglés; proteged la explotacion del carbon de piedra hasta que las fábricas lo obtengan tan bueno y barato como el que aquel consume; promoved la industria fabril y el comercio en las comarcas exclusivamente agrícolas, pobres, miserables, abatidas, esclavas de la usura, para que aumente la riqueza, circule el numerario y baje el *interes* del dinero que empleamos para construir nuestras fábricas, comprar las primeras materias y pagar jornales; dadnos la seguridad general que tanto ansia la nacion y la especial á que tenemos derecho habiendo aplicado nuestro capital y nuestra inteligencia á una industria *protegida en interés de la Nacion*, y constantemente amenazada con rebajas en los Aranceles y defraudada por el contrabando; disminuid los gravosos impuestos que pesan sobre la industria fabril y exclusivamente sobre la Nacion, porque solo exporta cereales y otras primeras materias; favoreced con primas de exportacion el consumo de objetos industriales indígenas; alentad con exposiciones públicas y recompensas amplias á la industria en general; derramad capitales á manos llenas utilizando el *Crédito* hipotecario, *real*, y del trabajo, que monopoliza el usurero, paño de lágrimas hoy del abatido ó que se ahoga: de este modo multiplicareis las subsistencias, se abaratarán y perfeccionarán los artículos de consumo, y España podrá declararse *libre-cambista*; es decir, podrá retar hasta con ventaja á la industria general extranjera. Y sin que sease nuestro ánimo amenguar la proteccion que se dispensa á

la industria agrícola, porque la consideramos como á nuestra hermana, nuestra base y muro de sostenimiento, ¿podria hoy someterse ante el gran jurado de la nacion á exponer sus progresos desde treinta años acá y aspirar á obtener el premio de la victoria sobre las industrias fabril y mercantil? No: pero este hecho indudable no arroja un cargo contra ella; prueba para el hombre desapasionado que sus condiciones son peores que las de la industrias fabril y mercantil; demuestra para el economista la gran verdad de que siendo mas limitada la accion de la industria agrícola que las otras dos, mientras estas no prosperen, aquella es la primera á sentir el estancamiento y la muerte. Nosotros no abogamos, pues, por nuestros inmediatos intereses al pedir ayuda para luchar con el coloso que nos reta y nos asedia, no; abogamos por la defensa de la riqueza de las naciones, que es su *trabajo*; abogamos por la asociacion de las industrias agrícola, fabril y mercantil como una necesidad social.»

Tal es la contestacion de los fabricantes, que no admite réplica por la exactitud de los hechos y la justicia de sus apreciaciones: mas la posicion de los hombres políticos, partidarios de la proteccion, les exime de contestar á cargos tan ridiculos, siquiera por el escluvismo que entrañan, y les impone el deber de sacar del lodo *libre-cambista* un asunto tan importante para justificarlo en el crisol de la razon por las reglas absolutas de la verdadera ciencia económico-política. Confiar en que los esfuerzos mas gigantescos sean bastantes á detener la supresion de prohibiciones y disminucion de derechos, mientras la cuestion no se trate en su origen y se consiga el triunfo de los verdaderos principios proteccionistas sobre los libre-cambistas que se están aplicando hace tiempo mañosamente, es un sueño ó delirio del que pretende llevar á cabo una empresa y asocia sus esfuerzos á los que la combaten.

III.

¿Se explota en España la riqueza de su suelo vegetal y mineral, y el trabajo de sus moradores? No: la agricultura puede multiplicar diez veces sus productos el dia en que el cultivo se nivele con el mejor que hoy se conoce: la industria férrea y carbonera, primer agente del trabajo industrial, satisface solo una parte de las necesidades de la nacion, cuando montañas aun vírgenes, arraigadas en los abismos, ofrecen productos espontáneos para el trabajo industrial del mundo entero: una poblacion escasa, pobre, miserable, mal alimentada, peor vestida y alojada, contradice la presencia bienhechora *del trabajo*.

En tal situacion, ¿qué significa el *libre-cambio* ó sus tendencias para España? El aumento de produccion natural é industrial de las naciones extranjeras, que la monopolizan hace tres siglos, y cuyo *trabajo* protegido, inteligente y celoso, aumentado por nuestro *consumo* y recompensado con nuestro *capital*, que se acaba, las multiplica y engrandece, constituyéndonos primero bajo su hipócrita proteccion para absorvernlos luego, apoderándose de los elementos que los errores de los unos y la venalidad de los otros hicieron estériles en nuestras manos. Las conquistas de la presente época no son de territorio, sí de factorías en las naciones atrasadas, para utilizarlas como colonias,

(1) El gobierno vende la sal en las fábricas: á los vascos y extranjeros, á 12 cuartos quintal: á los fomentadores, fabricantes de sardina prensada, á 8 rs.: al comun, ó sea el consumo general á 54'50: al comun del litoral de la provincia de Pontevedra á 54'50, la sal de Ibiza y la de las capas exteriores de las salinas de Torrevieja, ambas morenas, sucias, pésimas: la sal blanca que arriba á sus puertos procedente de Cádiz, se distribuye á los fomentadores, siendo para los demás objeto de contrabando muy perseguido.

(Orden de la Direccion de Estancadas!)

sin el gravámen, los conflictos y la responsabilidad de su gobierno.

AGRICULTURA.—200 millones de reales al año cuestan á España las primeras materias de algodón, lana, lino y seda que importa el extranjero, lo cual constituye una pérdida de 400 millones, 200 de *capital* y 200 de *producción* (1).

Todas las provincias del Mediodía pueden destinar al cultivo del algodón la parte necesaria de sus terrenos incultos.

La ganadería española, que ha sido la primera por la calidad y cantidad de sus lanas, puede no solo bastar, sino también satisfacer parte de las necesidades del extranjero.

Las vegas de Galicia, Leon y Granada, arruinadas en estos últimos años por la introducción de hilazas extranjeras, son suficientes para producir el lino que se consume.

Apenas hay territorio en España en que la morera no se críe y desarrolle: la seda puede considerarse como uno de sus primeros productos naturales.

MINERIA.—60 millones de reales próximamente supone la importación de acero, hierro y carbon mineral, sin contar las máquinas y herramientas, hoy de importancia inmensa, excepcional, por el desarrollo de las vías férreas. Pierde la nación 60 millones de su *capital*, y 60 millones su *industria* minera, inactiva un su inmensidad por falta de *consumo*, que le arrebató la *industria extranjera*, protegida por su gobierno y por el nuestro. El *consumo* de rails, locomotoras y wagones, cuya libre introducción se autoriza á las empresas subvencionadas por el gobierno, debía de ser un manantial riquísimo de fábricas nacionales, que en muy poco tiempo compitiesen con las extranjeras.

FABRICANTES, ARTESANOS Y OBREROS.—Estas clases son la expresión viva de una gran necesidad social, el *consumo* de objetos elaborados por la *industria*. Esta crece ó disminuye según las diferentes fases de alza y baja del *consumo*. Su situación presente es incierta y fatal, y sin embargo, el extranjero utiliza *legalmente* á costa de ella un *trabajo industrial* de 700 á 800 millones, que representan 1,400 ó 1,600 millones de pérdida para España.

LA PROTECCIÓN DIRECTA AL CONSUMO (2) es la verdadera y única defensa de la producción natural é industrial, que un gobierno ilustrado debe de conceder en el momento. No es posible aumentar el *producto* y el *consumo nacional* sin aumentar la riqueza pública, sin ganar una cantidad igual á la pérdida que representa el *consumo de los productos extranjeros*. La agricultura solo necesita un año para reemplazarlos en grande escala: la minería puede hacerlo desde luego: las fábricas y los obreros inteligentes se improvisarán una vez asegurada la venta de sus productos.

¿Y los medios? Son *innecesarios*; basta la voluntad, como basta al rico no malgastar ó tirar su capital por la ventana, si no quiere ser pobre.

La sencilla exposición de los principios y hechos apuntados está fuera del alcance de la comprensión de los *pretendidos sa-*

bios que miran y no ven (1): el *sentido común* la apreciará viendo tan claro como con la luz del sol: la reflexión, el entendimiento, la necesidad creciente enarbolarán un día nuestra bandera, y el corazón, inflamado por el entusiasmo, declarará guerra santa al que pretenda robarle su *trabajo*, que es el poderoso agente de la vida moral y material de la humanidad. «El derecho de propiedad particular es la garantía de la libertad individual: el derecho de propiedad nacional es la garantía social de las naciones.»

EL CARBON MINERAL.

Para conocer el grado de prosperidad material de las naciones modernas, hay un barómetro infalible en el siglo XIX: la cantidad de carbon de piedra que cada una consume; así como para conocer la dejadez, el descuido, la imprevisión de un pueblo, basta saber que guarda en alguna parte de su suelo el combustible mineral y no lo explota.

Por mas que duela decirlo, á España le toca en alto grado la segunda proposición que acabamos de sentar: aunque es costumbre inveterada entre nosotros hacer las cosas al revés, y comenzarlas por el fin, dejando el principio para cuando la necesidad obligue, sin embargo, nunca hubiéramos creído que, estando para concluir el año de gracia de 1862, y cuando se cuentan en nuestro país de 4 á 5,000 kilogramos de ferro-carril, muchos vapores de guerra y mercantes, y no poca industria, que en conjunto necesitan para su consumo de 45 á 50,000 quintales de carbon diarios; nunca hubiéramos creído, repetimos, que estando ya en este estado, no hubiese llegado al fin la hora de *empezar el principio*; de echar los cimientos á esa industria, á esa marina de vapor, á esos caminos de hierro. Porque, á la verdad, mientras no podamos decir que poseemos el combustible propio para alimentar esas grandes cosas, no hay duda que las tenemos, pero están prendidas con alfileres.

No es nuestro ánimo lamentarnos inútilmente por lo que no se ha hecho; ni deplorar la estravagancia—no nos ocurre otra palabra mas suave—que parece haber presidido á todos los trazados de nuestras vías férreas generales, de alejarles cuanto ha sido posible, y seguramente sin pensar en ello, de las cuencas carboníferas que abundan en España; ni vamos tampoco á investigar las causas que pueden acaso influir en que los capitales no acudan como conviniera á la muy lucrativa explotación de esta clase de riqueza, precisamente cuando el consumo la demanda, y mientras aquellos se aglomeran tal vez demasiado en la Caja de depósitos, buscando un interés siempre flaco y mezquino en comparación del que aquellas empresas ofrecen. Vamos solo á presentar á grandes rasgos un cuadro general de la producción hullera en las principales naciones de Europa;

(1) «La libertad absoluta,» principio sintético «moral» de la escuela «libre-cambista,» es un absurdo confesado por los partidarios del «término medio» al imponer «restricciones» á aquel derecho, autorizando sin embargo á que se les califique de embaucadores ilógicos, ó inconsecuentes: «la división del trabajo» entre las naciones, principio «físico,» sintético también, de dicha escuela, es esencialmente «injusto» por las «diferentes condiciones» de las industrias, que dicha escuela no ha comprendido, amalgamándolas y confundíendolas torpemente con el materialismo de los «valores.» El «libre-cambio,» ha muerto.

(1) La exportación de cereales, caldos y primeras materias es «necesaria» para el extranjero, porque su territorio no puede producirlas; la importación de manufacturas es «voluntaria» porque España puede elaborar las que consume el día en que su gobierno quiera que se haga.

(2) Proyecto de Reforma industrial y mercantil presentado á las Cortes y pasado á la Comisión de Reforma de Aranceles.

de lo que algunas han hecho para desarrollarla, sin haber sido muy favorecidas por la naturaleza, y de lo mucho que nosotros dejamos de hacer en esta parte, declarándonos así—la verdad ante todo—indignos de los favores que nos ha dispensado la Providencia.

Comencemos este cuadro presentando á un solo golpe de vista la produccion hullera de la Europa en 1855; pues aunque poseemos datos mas recientes de algunos países hasta 1861, no pudiéndolos presentar de todos igualmente, faltarian términos hábiles de comparacion. Para nuestro objeto basta un año cualquiera, con tal que no sea muy lejano: en el ya citado la produccion se distribuyó del modo siguiente:

Países productores.	Cantidades producidas. (Toneladas).	Tanto por 100 de la produccion total.
Gran Bretaña.	65.912,000. . . .	70'42.
Prusia.	9.688,000. . . .	10'30.
Bélgica.	8.120,000. . . .	8'72.
Francia.	6.160,000. . . .	6'56.
Austria.	1.680,000. . . .	1'74.
Sajonia.	1.120,000. . . .	1'19.
España y Portugal. . . .	280,000. . . .	0'30.
Baviera.	168,000. . . .	0'18.
Otros Estados europeos. .	560,000. . . .	0'59.
TOTALES.	93.688,000. . . .	100'00.

Al ver la exigua proporcion en que nos encontramos respecto á los demás países, siendo el consumo actual de hulla en la Península tres veces mayor que su produccion, diríase que carecemos de ese precioso elemento del poder moderno. En el curso de estos apuntes probaremos que España posee tanto combustible mineral como la que mas de las otras naciones citadas, escepto Inglaterra, siendo mayor su abundancia en buenas calidades que lo es en Francia, Austria y tambien acaso en Bélgica.

Pero, ¿quién puede figurarse que la calidad inferior de los carbones, dado que en España lo fuese, influye de un modo absoluto en su poca explotacion? ¿Quién sostendrá el absurdo de que los 66 millones de toneladas que explota la Gran Bretaña, son todos de carbones escogidos de Cardiff ó Glamorgan? Hay consumidores españoles de *paladar* tan delicado, que se figuran no poder pasar sin Cardiff ó Newcastle de primera clase, y quizá creen que todo el carbon inglés es idéntico: los mas delicados de estos consumidores suelen ser los buques de la armada, es decir, los que, en nuestro concepto, deberian gastar, siempre que fuese posible, carbon español, aunque resultase algo peor y mas caro que el extranjero, para fomentar su produccion y dejar en el país la utilidad de un capital que es suyo. En Inglaterra consumen la industria, los ferro-carriles y la marina de cabotaje carbones inferiores á muchos de los que aparecen á flor de tierra en nuestro país: solo así se comprende que aquella poderosa nacion explote el 70'42 o/o de la produccion total de Europa.

El guarismo espresado basta para comprender el secreto de la grandeza industrial de aquel país, respecto al cual solo di-

remos que su primera *via-carril* (railway) fué un carril de madera para facilitar la explotacion del combustible, y su primera máquina de vapor la empleó en desaguar una mina de carbon.

Otros guarismos y otros hechos darán á conocer la importancia que las demás naciones han atribuido con justicia á la explotacion del combustible mineral.

No hablemos de la Prusia, cuya riqueza en este ramo esplica el brillantísimo papel que ha hecho, como nacion industrial, en la última exposicion universal. Espresaremos algunos datos referentes á Bélgica, Austria y Francia, para luego apuntar como término de comparacion lo poco que sabemos respecto á España.

Bélgica, esa nacion pequeña en territorio, pero que figura en primera línea entre los pueblos mas adelantados de Europa, segun resulta de los últimos documentos publicados por su gobierno, tenia entregada en 1860 á la explotacion, á título de concesiones definitivas ó provisionales, una extension de terreno hullero de 127,950 hectáreas.

Existian á fines de dicho año 538 puntos de extraccion, de los cuales 137 estaban en reserva, 46 en explotacion y 355 en actividad.

El número de trabajadores carboneros era de 78,232, de los cuales 59,954 se ocupaban en los trabajos interiores de las minas.

La extraccion del carbon, el desagüe y la ventilacion de las obras exigieron el empleo de 783 máquinas de vapor, representando una fuerza total de 45,969 caballos.

La produccion en dicho año fué de 9.610,000 toneladas de carbon de toda especie, con un valor de 107.127,282 francos.

Para que se vea la proporcion en que están los carbones de varias clases en ese total, espresaremos sus calidades y cantidades.

Especies.	Cantidades. (Toneladas).	Valor. (Francos).
Carbon graso.	4.266,786	47.494,644
Id. semigraso.	2.063,780	22.393,087
Id. flojo de larga llama. .	1.804,870	24.806,610
Id. flojo.	1.475,459	12.432,941
	9.610,895	107.127,282

El precio á que se vendía la tonelada de estos carbones fluctua entre 23'78 y 14'43 francos el grueso, y 11'13 y 6'83 francos los menudos.

A pesar de una explotacion tan vasta, no se puede todavia determinar de una manera precisa la riqueza carbonífera de este país: el gobierno, en el departamento de obras públicas, se ocupa en la formacion de una carta general de las minas, cuyo trabajo no está bastante avanzado para poder enlazar entre sí los sistemas de capas de las diversas cuencas hulleras de Bélgica. Sin embargo, se calcula en 140 el número de capas explotables, y en 90 metros su potencia total. Estas capas se hallan clasificadas como sigue:

No obstante las poco ventajosas condiciones que revelan las anteriores noticias, las principales cuencas hulleras del imperio han sido puestas en comunicacion con las grandes vías de circulacion por los cuidados de la industria privada y del Gobierno. El ferro-carril de Tæplitz, de 19 kilómetros de largo, abierto á la explotacion en 1857, atraviesa la entrada de la cuenca de liñito de Bohemia y la une con el ferro-carril del Norte. Otro de 28 kilómetros de largo, que empalma con el mismo del Norte en Kralup, y fué abierto en 1855, asegura

En Francia la producción del carbon mineral ha sido objeto del mas asíduo interés por parte de la Administracion y de los particulares, cuyo patriotismo les ha hecho comprender, lo mismo que al Gobierno, la importancia decisiva de ese pode-

(1) Los anteriores datos son debidos en parte á M. Maniel, ingeniero en jefe del cuerpo imperial de puentes y calzadas, director general de los ferro-carriles de Austria.

roso elemento de prosperidad. Respecto á este país poseemos datos extensos y curiosos, recientemente publicados por el *Comité de las hulleras francesas*, que comprenden una serie de años desde 1853 á 1859, y á los cuales agregaremos algunos otros mas recientes, haciendo de paso las reflexiones á que se prestan.

El estudio de la industria hullera en Francia ofrece un doble interés desde el momento en que una nueva legislación viene á influir sobre ella desde 1860. Los derechos diferenciales que la protegían contra las importaciones extranjeras, y merced á los cuales ha podido desarrollarse la explotación de una riqueza mineral, inferior en calidad á la de Bélgica, Prusia é Inglaterra, han sido reemplazados por derechos casi uniformes, y cuya cuota es tan baja que se les puede asemejar á los derechos de tonelada, cuyo objeto es el de verificar la entrada de la mercancía, mas bien que el de proteger la producción indígena.

Esta nueva legislación ha tenido por resultado evidente dar un vivo impulso á las importaciones inglesas; pero como por otra parte, la elevación casi general de los fletes ha moderado aquel impulso, las condiciones de la producción francesa no han sufrido modificación alguna sensible.

Prescindiendo de esto, vamos á presentar en conjunto los hechos relativos á la industria hullera francesa desde 1852.

Hé aquí los totales de la producción:

	Minas explotadas.	Producción (quint. metr.)
En 1853.	277.	59.379,000.
1854.	281.	68.270,000.
1855.	290.	74.530,000.
1856.	303.	79.257,000.
1857.	306.	79.017,000.
1858.	292.	73.525,000.
1859.	»	74.825,000.

Segun el Informe sobre la situación del imperio, presentado al Cuerpo legislativo, la producción ha crecido en los dos años siguientes, siendo

	Quint. metricos.
En 1860 de.	80.391,684.
En 1861 de.	84.000,000.

Por los guarismos que preceden se echa de ver que la producción de las hulleras francesas ha sufrido grandes variaciones, las cuales demuestran la elasticidad de la extracción, segun que la demanda es mas ó menos activa.

En 1856 y 57, cuando las importaciones extranjeras se hallaban limitadas por la elevación del flete, resultado de la actividad de los transportes marítimos á Oriente, la explotación minera suplió, hasta cierto punto, lo que faltaba.

Si en los años 1858 y 59 la producción ha disminuido de un modo bastante sensible, claro es que las demandas fueron menores; y sin embargo, las importaciones extranjeras nunca cesaron de seguir su marcha ascendente.

Todo esto demuestra que en las condiciones preexistentes al nuevo régimen comercial, las facilidades de la importación extranjera y las dificultades de los transportes interiores bastaban para comprimir la producción indígena.

Que la importación de carbones extranjeros en Francia ha seguido una marcha mas regular y mas rápidamente ascendente que la producción, se demuestra por un cuadro de la estadística oficial, del cual extractamos los siguientes números:

	Importaciones de Bélgica.	Prusia.	Inglaterra.
1853.	24.313,000	4.323,000	6.667,000
1856.	30.550,000	9.544,000	10.574,000
1859.	33.458,000	10.155,000	13.958,000

Uniéndolas partidas de carbon importado á las del producido y deduciendo algunas pequeñas cantidades exportadas, el consumo de dichos siete años, en números redondos ha sido

1853.	94 millones de quint. metr.
54.	108 ¹ / ₂
55.	123
56.	129
57.	131
58.	129
59.	130 ¹ / ₂

En el Informe sobre la situación del imperio, despues de indicar que el consumo ha progresado mas rápidamente que la producción, lo cual es muy digno de notarse, dice que aquel ha subido de 73.700,000 quintales en 1851, á 140 millones próximamente en 1860, siendo de esperar que ascienda á 149 millones en 61. Sin embargo, no tenemos una completa seguridad en estos datos, habiendo habido en el año último crisis de trabajo, que aun dura, y no habiendo como no ha habido aumento en la importación de carbones.

Volviendo á los detalles sobre las condiciones de la producción hullera en Francia, para formarse una idea del empeño con que la misma se ha seguido y de sus resultados, conviene remontarse á la Información que en 1832 se hizo sobre el particular. Este documento, el mas completo, y en el que se encuentran todos los elementos de los hechos y apreciaciones de la época actual, decia:

«La Francia puede sacar de sus propias minas todo el mineral que consume ó que es susceptible de consumir: su territorio encierra todas las calidades de hulla que se encuentran en los países vecinos, por mas que esta verdad sea ignorada y contradicha por una parte de los consumidores.»

Creemos que los consumidores en parte tenían razón; por cuanto la Francia en calidad de hullas es pobre, digase lo que se quiera; pero también tenía razón el autor de aquel informe en esperar de la fuerza de voluntad que da un patriotismo ilustrado el abasto del combustible necesario para el consumo francés, y hasta el mejoramiento de sus clases.

En el curso de treinta años los hechos han venido á confirmar gran parte de los asertos de la información: la estadística mineral que acaba de publicarse da una prueba de ello, detallando las clases ó calidades de carbon que se producen en Francia. Estas clases se reducen á seis tipos diferentes, que se definen como sigue:

1.º *Las antracitas*, que no dan en la destilación mas que huellas de materias oleosas, no producen coke, y dejan por la calcinación en vaso cerrado lo menos un 85 por 100 de residuo fijo.

2.° Las *hullas duras de corta llama*, que dan por la calcinacion en vaso cerrado un residuo, lo menos de 75 p. 100, y producen por lo comun un coke esponjoso.

3.° Las *hullas grasas mariscalas*, que dan por término medio 70 p. 100 de coke y que se reblandecen considerablemente al fuego, lo cual dificulta su empleo en los hornillos con emparrillados. Esta variedad, relativamente rara, conviene con preferencia á cualquier otra, para los fuegos de herrador.

4.° Las *hullas grasas de larga llama*, que son las mas abundantes, y que dan por calcinacion en vaso cerrado mas de 60 p. 100 de coke. Estas se reblandecen tambien en las parrillas, pero sin obstruirlas: en la combustion desarrollan una llama abundante y muy viva.

5.° Las *hullas flojas de larga llama*, que dan por calcinacion en vaso cerrado menos de 60 p. 100 de coke: en la combustion producen una llama muy larga, pero menos viva que las hullas grasas.

6.° Los *línitos*, que no se prestan á la fabricacion de coke, y dan por la calcinacion en vaso cerrado un residuo inferior en peso á 50 p. 100; al mismo tiempo que originan un desprendimiento de materias ácidas mas bien que alcalinas.

En el año 1859 se produjeron en Francia estas diversas clases de combustible en las proporciones siguientes:

Quintales métricos.

Antracitas.	6.885,758
Hullas duras de corta llama.	9.539,065
Id. grasas mariscalas.	3.458,664
Id. grasas de larga llama.	30.668,838
Id. flojas de id.	22.160,943
Línitos.	2.121,450

Total. 74.825,718

El preciso medio de todas estas clases desde 1853 hasta 1860, por quintal métrico y al pié de la mina fluctua entre 1 franco 334 milésimas y 1,085, siendo de advertir que estos precios no están en relacion con el efecto útil de cada clase de combustible, sino que son resultado de la situacion geográfica de las cuencas productoras y de las condiciones de su explotacion.

Los precios de venta considerados de un modo general, comparativamente al número de trabajadores empleados, ofrece una escala ascendente hasta 1856, que despues descende aunque se aumenta el número de jornaleros.

Es digna de notarse la influencia que el aumento de la manobra ha debido ejercer sobre los precios de los combustibles minerales: el siguiente cuadro presenta este aumento.

	Trabajadores.		Salario medio anual.	Número de días de trabajo.
	Homb.	Muj. y Niñ.		
1853	40,938		602 fr.	274
54	46,766		682	296
55	54,322		660	280
56	58,821		689	275
57	59,467		700	282
58	56,035		697	273

De suerte que, en seis años, el número de trabajadores ha tenido un aumento de 21,000, y su salario el de 100 francos

por cabeza, es decir, una sexta parte del total en 1852. Sin embargo, la elevacion de los salarios no es la causa única que ha influido en el curso del precio de los carbones franceses; pues para estos, como para todo género de mercancías, la relacion entre la oferta y la demanda, es la que obra de un modo mas directo en el alza ó baja de los precios.

Con efecto, la diferencia de coste por maniobra entre los años 53 y 55 no era mas que de 12 cents. de franco en quintal métrico; sin embargo, en el valor de la hulla hubo una diferencia en mas de 58 cent.: este curso elevado provenia, sin duda, principalmente del acrecentamiento súbito del consumo, que en cuatro años pasó de menos de 80 á cerca de 130 millones de quintales métricos.

A esta observacion indicada en la estadística puede añadirse otra; la de que durante los años comparados, los productos de las cuencas francesas se han mejorado, escogiéndolos y lavándolos. Antes del año 1852 se lavaban poco los menudos y se extraian imperfectamente las piedras que habia mezcladas con la hulla: desde entonces se han organizado estas operaciones, que si bien han ocasionado algun gasto mas, en cambio han permitido ofrecer á los consumidores productos mas puros, aunque algo menos baratos.

Sin embargo, segun la Exposicion de la situacion del imperio, se nota en los carbones franceses una tendencia á la baja; costando, término medio, el quintal métrico 1 fr. 20 cents. en 1860 y 1 fr. 10 cents. en 1861.

La produccion hullera de Francia en las condiciones especificadas por la estadística administrativa que vamos extractando, se halla pues, evidentemente en vías de desarrollo y progreso.

Este desarrollo no está ya subordinado mas que á la mejora de las vías de transporte. Con efecto, habiendo podido producir las cuencas francesas 79 millones de quintales métricos de carbon en 1856 y 57, si esta cantidad se ha reducido en los años posteriores, claro está que ha de ser por haber menos demanda, pues los medios de produccion existian, pudiendo desarrollarse mas si las circunstancias lo exigiesen: esto es resultado de las mayores facilidades ofrecidas á la importacion de las hullas extranjeras, que son preferidas en muchos de los mercados franceses.

Ha sido grande, y no del todo infundada, la prevencion de muchos consumidores franceses contra las hullas de su pais, y en favor de las inglesas: la naturaleza parecia ser en esta parte poco favorable á la Francia, y esto explica el que todavia hoy sus carbones son rechazados en ciertas subastas de servicios públicos, en las que se prescribe que las provisiones deberán hacerse en carbones extrangeros, ingleses ó belgas.

La administracion de la marina imperial, como la de nuestra marina de guerra, durante mucho tiempo ha dado la preferencia tambien á los carbones ingleses de una manera exclusiva, y los estados de las aduanas francesas de los últimos años arrojan un término medio de 140,000 toneladas recibidas anualmente para este objeto.

En tal situacion, cuando sobrevino la guerra de Italia, se llegó á temer y á comprender que la hulla en ciertos casos podia ser considerada como contrabando de guerra; de donde surgió el pensamiento de que la marina podia alimentarse con

hullas francesas; y de que había lugar á proceder á ensayos, con el objeto de emancipar á la marina imperial de una dependencia sensible, y de reservar á los establecimientos franceses unas provisiones que podían al mismo tiempo alentar su desarrollo.

La ejecución de este pensamiento nacional fué confiada por el ministro á varios oficiales, que á la verdad tuvieron que desempeñar una carga harto difícil. Necesitaban combatir los hábitos adquiridos y las prevenciones que existían de un modo casi general en los puertos. Decíase que, para emplear las hullas francesas, era menester variar los emparrillados, y hasta cambiar las calderas de los buques, en lo cual, sin duda, había bastante exageración; que el personal de los fogonistas no podía bastar al servicio; que la velocidad y la regularidad padecerían, porque los carbones franceses no tenían el poder calorífico, ni la pureza, ni la cohesión de los carbones de Newcastle ó de Cardiff; y es preciso reconocer que había sobrado fundamento para pensar así.

No obstante, se hicieron repetidos ensayos en Tolon, en Lorient, en Indret, en Brest, en Cherburgo, y en otras partes; ya en tierra con calderas especiales, ya en los buques de transporte, ya por último en los paquebotes y en todas las naves de la flota; y el resultado de estos ensayos fué tal que, mediante la buena voluntad y el patriotismo, la marina francesa no ha comprado mas hulla en Inglaterra, y hace dos años que marcha constantemente con carbones de las cuencas francesas.

Este hecho es de la mayor importancia. Con él se ha demostrado cuánto puede el espíritu de independencia nacional cuando un gobierno lo dirige; se ha conseguido hacer ver que la Francia, si no en abundancia, en cantidad apreciable posee carbones de calidades comparables á los de Newcastle y Cardiff, pero principalmente muchos otros, que sin igualar á aquellos, pueden fácilmente suplirlos. Se ha demostrado tambien que para el uso de los talleres, las hullas de fragua y las de coke del Loire tienen alguna superioridad sobre las hullas inglesas similares.

Por último, el servicio de carbones franceses es hoy tan completo, que los depósitos para su marina en las colonias y en el extranjero se hallan exclusivamente provistos como los puertos de la misma Francia.

La marina francesa de guerra consume en tiempo de paz unas 170,000 toneladas de carbon al año; y siendo en general mas elevado el precio de las hullas francesas que el de las inglesas, podrá creerse que el servicio actual es muy oneroso, comparativamente al antiguo sistema.

Esto es verdad por lo que respecta á los puertos de la Mancha y del Océano; si bien se espera rebajar el tipo de los precios, abaratando los transportes de los carbones del Norte y del Paso de Calais, haciendo que vayan por cabotage desde Dunkerque á Cherburgo y Brest. Pero además, lo que el Estado pierde por esta parte, lo gana en el Mediterráneo, donde se ahorra de 16 á 17 francos en tonelada; diferencia del precio á que resulta en Tolon el carbon inglés, comparado con el francés.

En resumen, las operaciones de la marina imperial han sido conducidas de tal suerte, que el servicio hecho en 1861, con carbones esclusivamente franceses, no ha sido mas costoso que el de los años precedentes, durante los cuales no consumía sino carbones ingleses.

Nos complacemos en consignar este hecho, que respecto á España seria de mucha mayor significacion; como tambien de que dicho servicio ha sido tan satisfactorio, es decir, tan seguro y rápido como en la época en que se ejecutaba con carbones ingleses.

Semejantes resultados, con los malos precedentes que habia nunca se hubieran obtenido á no mediar el interés de una necesidad suprema, reconocida por el gobierno, y la enérgica decision de trabajar para conseguirlos. Tan cierto es esto, como que los mismos explotadores del carbon de Francia desconfiaban de poder satisfacer nunca las exigencias de la marina, compitiendo con las hullas inglesas. La regularidad y la rapidez de la marcha dependen del poder calorífico de los carbones empleados; y las pruebas hechas en Tolon daban resultados que parecia imposible alcanzar, siendo las cantidades de agua evaporadas por kilogramo de carbon quemado:

Con Cardiff.	litros 9'95
Newcastle.	" 7'85
Sunderland.	" 7'00

Estas cantidades asustaron al pronto, pero á fuerza de repetidos ensayos con carbones franceses, se llegó á demostrar que los habia comparables á los de Cardiff en las cuencas del Loire y de Graissessac, y que la cuenca del Gard encerraba calidades análogas á los de Newcastle y del Sunderland. Ademas las cantidades precitadas se obtuvieron y hasta se sobrepusieron empleando carbones aglomerados.

Ello es que los puertos del Océano se han alimentado en 1861 con carbones del Aveiron, expendidos en Burdeos, y con los del Loire, Saona y Loire y del Alier, expedidos á Nantes. La administracion de puentes y calzadas ha hecho reponer en estado de navegacion el canal de Nantes á Brest, mucho tiempo abandonado, y este canal sirve hoy, no solo para el transporte de los carbones de Lorient á Brest, sino tambien para el de abonos, maderas, cal y otros materiales de construccion, que reaniman el comercio. Aun confían los franceses en que, dentro de poco, un ferro-carril llegará á las hulleras de Ahun, y podrá sus carbones en el mercado de Rochefort á precios casi iguales á los de las hullas inglesas. Se hacen todas las ilusiones posibles, que la fé y la perseverancia suelen convertir al cabo en realidades: así es como con los esfuerzos adunados de la administracion, de la marina y de los particulares, han conseguido vencer muchas dificultades naturales, y muchas preocupaciones que es peor, y asegurar con carbones propios los servicios de su país, cualesquiera que sean las eventualidades del porvenir.

¿Cuándo podremos decir otro tanto en España? Las mismas prevenciones, aunque mas infundadas, existen aquí que en Francia, y mientras no parta la iniciativa de un gobierno ilustrado, no es de esperar que adquieran el crédito que merecen nuestras abundantes y riquísimas cuencas carboníferas.

Aun carecemos de un conjunto de datos oficiales, suficientes para juzgar solo en globo la cuantía de nuestros depósitos hulleros; y para dar una idea vaga é incompleta, necesitamos acudir á los varios trabajos emprendidos por el celo de algunos particulares, y por comisiones parciales que han examinado superficialmente tal ó cual determinada cuenca.

Bastan, sin embargo, estos datos incompletos para conocer que

poseemos en carbones una riqueza inmensa; lo sabemos sin haber explorado casi nada la tierra, por manifestacion espontánea que en mil parajes hace la naturaleza de este mineral precioso, como lo hace tambien de asombrosas canteras de excelente vena de hierro, el oro del siglo XIX...

De ese modo, sin que apenas se hayan hecho profundas investigaciones en ninguna parte, sabemos que en Asturias hay de 20 á 30 leguas cuadradas de rico terreno hullero, próximo al mar, el cual se explota por una sociedad francesa, que se propone extraer anualmente 500,000 toneladas: los cálculos mas modestos atribuyen á cada una de dichas leguas cuadradas lo menos 50 millones de toneladas; lo que equivale á 1,000 ó 1,500 millones de toneladas de excelente carbon, que podrá costar á 20 rs. la tonelada en la boca-mina, y de 50 á 60 á bordo, en los puertos de Gijón, Villaviciosa y otros inmediatos.

Hay en la misma provincia otras 20 leguas cuadradas de terreno carbonífero mas pobre; pero que puede rendir en diferentes grupos otros 100 ó 150 millones de toneladas para la industria local.

Hay en la parte septentrional de las llanuras de Castilla, en las provincias de Palencia y Leon, y felizmente no lejos del ferro-carril del Norte, otras 10 leguas cuadradas de terreno, que en diferentes grupos encierra por lo menos de 500 á 600 millones de toneladas de hulla muy buena, cuyo coste no excederia de 20 rs. tonelada en la boca-mina y de 50 en los puntos medios de consumo; quedando ademas en lo interior de aquellas montañas otros grupos dispersos, que no dejarán de contener 50 ó 60 millones de toneladas.

Hay en las provincias de Burgos y Soria una estensa region carbonífera, que apenas está reconocida, comprendiendo una superficie, que se gradua en 40 leguas cuadradas; á las que, suponiéndoles solo la cuarta parte de riqueza que á las de Asturias y Palencia, puede calcularse un total de otros 500 millones de toneladas de carbon.

Tenemos en Cataluña los excelentes criaderos de Surroca y Ogassa, generalmente denominados de San Juan de las Abadesas, donde hay reconocidas unas dos leguas de terreno carbonífero, y diez capas de 2, 4, 6 y 7 metros de potencia; con varias clases de hulla, de las cuales algunas aventajan en buena calidad á las inglesas que gasta la marina. Desgraciadamente se halla situado á considerable distancia de los grandes centros de consumo, y entre montañas de difícil acceso: pero dificultades mayores debieran vencerse para utilizar ese precioso fónes de riqueza.

Mas al Norte poseemos el criadero de Hernani en Guipúzcoa y el de Reinoso en Santander, ambos bien situados, y que, como el de Asturias, pueden satisfacer otra de nuestras primeras necesidades: la explotacion barata del hierro.

Hay otro terreno carbonífero, de cerca de una legua cuadrada en Henarejos, provincia de Cuenca, distante unas 14 leguas del ferro-carril, cuyo combustible, que no bajará de 30 millones de toneladas, costaría en la boca-mina 30 rs. tonelada y en Madrid 160.

Goza ya de gran fama, por su mucha riqueza, la cuenca de Belmez y Espiel en Andalucía, á 8 leguas al N. de Córdoba, la cual ocupa unas 4 leguas cuadradas y se calcula que encierra lo menos de 250 á 300 millones de toneladas de hulla tan

buena como la mejor de Newcastle; pudiendo venderse á 25 reales tonelada en la boca-mina y á 50 ó 60 rs. en Córdoba.

Cerca de Sevilla, en Villanueva del Río, se ha descubierto otra cuenca de una legua en cuadro, que si bien algo mas difícil de explotar, puede ofrecer sobre 20 millones de toneladas de carbon á 50 rs. cada una, que resultarian á 80 puestas en Sevilla.

En la provincia de Teruel poseemos una cuenca verdaderamente asombrosa, ó mejor dicho, una aglomeracion de cuencas, de formacion idéntica, cuya extension superficial, calculada hace seis años en 42 leguas cuadradas, se gradúa hoy, á consecuencia de nuevos reconocimientos, en unas 150 leguas cuadradas!.. Se cuentan 73 pueblos donde existen registros de minas efectuados sobre los afloramientos del carbon, que las aguas han descubierto: hay reconocidas 13 capas de combustible, hulla de varias clases, que en conjunto reunen de 18 á 20 metros de potencia. De modo que, reduciéndolos para los cálculos á solos 2 metros explotables, excederia de 7,000 millones de toneladas la cantidad de carbon que allí existe, y cuyo coste pudiera ser lo mas de 20 rs. tonelada en la boca-mina y de 60 á 80 en Zaragoza y en los puertos principales de este lado del Mediterráneo.

Ademas de estas cuencas, cuyos productos están reconocidos como hullas de buena calidad, pero que no es fácil clasificar por falta de datos, si bien podemos afirmar que todas ellas por término medio producen un 66 p. 100 de coke; además de estas cuencas de primera importancia, decimos, hay que mencionar otros muchos criaderos de carbon mineral, como el de Eril-Castell en Cataluña; el de Préjano en la provincia de Logroño; el de Casarejos en la de Soria; el de Tortuero y Valdesoto, en la de Guadalajara; el de Agost en la de Alicante, y otros que no recordamos hacia la parte baja de Extremadura y en la Sierra Morena: pudiera formarse tambien una larga lista de los depósitos de buen linño que poseemos, empezando por los muy abundantes de Calaf, San Mateo de Bajés y Almatret en Cataluña, y continuando con los de Dos Aguas en Valencia; Alcoy en Alicante; Molinell, Castell de Cabras, y Benifasar en Castellón; los de Mula en Murcia; Tijola en Almería; Baena en Córdoba; Arenas del Rey en Granada; Puentes de García Rodríguez en Galicia; Mequinenza y Torrelapaja en Aragón; Benisalen en las Baleares, y otros que omitimos por no ser prolijos.

Tanta y tan notable es la riqueza de España en combustible mineral, que si estuviese bastante bien estudiada, y fuese posible calcularla, se convenceria todo el mundo, como no admite dudas para nosotros, de que corre parejas, si no excede á la de las naciones mas favorecidas.

Y sin embargo, asciende á muchos millones de reales la cantidad que anualmente enviamos al extranjero en pago del carbon que consumimos; y solo en ciertos parajes privilegiados por la naturaleza podemos mantener algunos pocos hornos de fundicion de hierro, siendo muchos los que no han podido sostenerse por la carestía del combustible; y se ha calculado que los ferro-carriles del interior de España, si gastasen carbon español al precio que pueden tenerlo, ahorrarian una cantidad anual, que, capitalizada, equivaldria á la subvencion que les da el gobierno; y llevamos gastados muchos millones en rails y en todo género de material de ferro-carriles,

se gastará mas cada dia, y gran parte de esto, que representa una inmensa suma de trabajo y de capital, quedaria en el país si estuviera explotándose la quinta parte no mas de nuestras cuencas reconocidas.

En algunas de ellas, como sucede en la de Asturias y en la de Teruel, ha puesto la naturaleza el hierro junto al carbon en pródiga abundancia: en la última citada, la explotación de la hulla daría ocasion á la de otros varios minerales y sustancias útiles; como plomo argentífero, cobre, manganeso, azufre, sulfato de sosa, mármoles, tierras refractarias, cal hidráulica, succino, azabache, aluminio, etc.; cosas que hoy yacen perdidas casi en su totalidad, por no haber llegado aun hasta ellas el movimiento de la civilización: ese mismo hecho daría nuevo ser y vida á provincias enteras; quintuplicaría la riqueza natural de Aragon en pocos años, convirtiendo al Ebro en una gran arteria, alimentada por dos vías férreas que habrían de internarse en las provincias de Teruel y Zaragoza; y llevaría al corazon de la primera el desarrollo de varias industrias, que le son indígenas, entre ellas la de vidrios, y que no pueden germinar en aquel país por su falta de comunicación con el resto del mundo.

Concluyamos: el desaliño de estas líneas demuestra que no nos hemos propuesto escribir un artículo, sino solo vaciar algunos apuntes. Creemos, sin embargo, que tales como son, y desnudos de comentarios, dicen de un modo harto elocuente la gran importancia que á este asunto dan otras naciones, y la poca que se le da en la nuestra: prueban tambien lo mucho que valémos por la naturaleza, y lo mal que aprovechamos las ventajas que la misma nos concede. Ojalá llegue pronto un dia en que los hechos desmientan completamente estas palabras, acreditando con nuestros mismos datos lo que tenemos por indudable: que bajo la corteza de nuestro país hay de sobra lo necesario para hacer poderosa á España y ricos á muchos españoles.—O. F.*

EL ÁRBOL DEL SEBO.

Entre las plantas tropicales que el gobierno francés trata de aclimatar en la Argelia, se cuenta el árbol del sebo (*Croton sebiferum*, *Stillingia sebifera*), procedente de la China, siendo, segun parece, uno de los que dan mejores resultados.

Este árbol, por sus propiedades, merece fijar la atención de los cultivadores; pues creemos no sería difícil aclimatarlo en nuestras provincias meridionales. Cultivándolo en cierta escala podría contribuir á bajar el precio de los sebos animales, y proveer á las clases poco acomodadas de un alumbrado brillante, sano y barato.

En la India, un árbol de diez años produce anualmente por término medio de 1 á 2 kilogramos de sebo; á los 20 años da de 3 á 4.

El árbol del sebo no es nada delicado: crece vigorosamente desde el primer año de su trasplantación y no necesita riego. Además es muy adecuado para plantarlo en los paseos y carreteras. Sus hojas caducas se parecen á las del álamo blanco y toman un tinte rojizo en otoño. Tiene la apariencia de un cerezo;

su corteza es blanca y lisa; sus ramas largas y flexibles; sus cápsulas duras, pardas y redondeadas; sus semillas, casi hemisféricas, están cubiertas de una sustancia cerosa.

El árbol del sebo es muy comun en la China, particularmente en los valles de Chuson, provincia de Tong-Kiang, donde le llaman Ukien-Mu.

Segun el viajero inglés Fortaing Robert, se extrae de sus frutos grandes cantidades de sebo y de aceite. Hay fábricas establecidas en varios puntos para la extracción de dichas sustancias. Vamos á describir, segun comunicaciones del doctor Rawes, el procedimiento de extracción que se usa en aquella parte del Celeste imperio.

«Los granos se recogen al principio del invierno, sea en noviembre ó diciembre, época en que el árbol está completamente despojado de sus hojas. He visto, dice, hacer esta cosecha un dia que yo estaba de caza en Sin-Hong, en el valle de So-Hoo, á corta distancia del lugar en que yo habitaba. Se cortan las ramas para conducir las á la granja, donde se les arrancan las semillas. Estas se ponen dentro de una especie de cajas cilíndricas de madera, abiertas en una de sus estremidades y con algunos agujeros en la opuesta. Estas cajas se introducen en unas vasijas de hierro de 18 á 20 centímetros de profundidad, las cuales tienen poco mas diámetro que las cajas cilíndricas de madera. Este aparato colocado en un horno, contiene agua que luego se calienta, de modo que el vapor, penetrando en las semillas, las ablanda y facilita la separación del sebo.

«He visto uno de estos hornos que sostenía una hilera de cinco ó seis vasijas de hierro: sus dimensiones eran próximamente de un metro de alto, por 1 metro 20 ó 1 metro 30 de ancho y 2 y medio á 3 metros de largo. El fogon, dispuesto en una de sus estremidades, era alimentado con paja de arroz, hojarasca y otros menudos combustibles que producian un fuego claro, cuyo calor se comunicaba á toda la hilera de vasijas.

«Cuando los granos ó semillas han estado expuestos á la acción del vapor durante diez ó quince minutos, se les maja en un mortero de piedra, á fin de separar todo el sebo de las otras partes que constituyen la semilla. Se las coloca luego en una especie de cribas, y esta operación permite en general obtener todo el sebo que puede dar la planta. Sin embargo, algunas veces se acostumbra volver á pasar los granos por el vapor, á fin de que la extracción sea mas completa.

«El residuo es en seguida majado y prensado, y se saca de él aceite.

«El sebo que se obtiene de este modo se parece bastante á una harina de linaza gruesa: su color pardo es debido á una película muy delgada que cubre al grano, y que se rompe y despega en la operación anterior. Pero se mete dicha pasta en unos tubos cilíndricos, formados de anillos de paja trenzada, en número de cinco ó seis sobrepuestos; y cuando el cilindro está lleno se le pone en prensa. Esta prensa es un aparato bastante sencillo y grosero, pero que, como todos los utensilios de los chinos, corresponde bien al objeto á que se destina. Se compone de dos gruesas vigas colocadas longitudinalmente sobre una fuerte tabla, á 40 ó 50 centímetros una de otra, formando así una especie de artesa forrada de hierro. El sebo es comprimido y empujado á fuerza de cuñas, que se aprietan con mazos de piedra: entonces cuela por un agujero abierto en el

fondo de la prensa, y cae en un tubo destinado á servirle de recipiente. Llegado á este punto, es limpio y de un color bastante blanco: es semi-líquido, pero poco tarda en solidificarse, y en tiempo frio es quebradizo.

»El interior del tubo que recibe el sebo está humedecido y polvoreado con una tierra roja muy tenue para impedir que la materia se adhiera á las paredes. En cuanto el sebo está sólido se le saca del tubo, y en este estado se le lleva al mercado. Como las velas que se fabrican con este sebo vegetal suelen ablandarse y hasta derretirse en tiempo caluroso, para darles mas consistencia se les aplica un baño de cera de diversos colores, rojo, verde ó amarillo. Las que se destinan á las ceremonias religiosas son en general de mayores dimensiones y ricamente adornadas con caracteres de oro.

»La torta ú orujo que queda en la prensa despues de extraído el sebo sirve como combustible y como abono: lo mismo sucede con el orujo residuo de la extraccion del aceite.»

Como se deja conocer, el árbol del sebo presta en la India y en la China útiles servicios: así no es extraño que se haya procurado aclimatarlo en la Argelia, donde existen magníficos ejemplares en el jardin de aclimatacion y en poder de algunos particulares.

Este árbol crece perfectamente en Africa á las orillas del mar, así como tambien en las primeras pendientes del Atlas, hasta una elevacion de 4 á 500 metros.

De varios informes positivos resulta que algunos europeos establecidos en la India trataron hace pocos años de fabricar bujías con dicho sebo, y que los resultados excedieron á sus esperanzas. Este sebo se despegá perfectamente del molde y da una luz tan brillante como la del sebo animal purificado, aventajando á este en que no despidió mal olor cuando arde, ni cuando se le apaga. Mezclado con la cera, con la esperma de ballena ó con el sebo ordinario, da un alumbrado útil y poco costoso.

Para conocer la combustibilidad comparativa del sebo vegetal, se han hecho bujías de él y del sebo animal y de cera fundidas en el mismo molde y de peso igual: se las dejó arder en un mismo aposento y á una temperatura de 55 grados. Al cabo de una hora, la cera habia perdido el 7.º de su peso, el sebo animal el 6.º y el sebo vegetal solamente el 9.º.

Este árbol merece, pues, por sus diversas propiedades, atraer la atencion de todos, en particular de los cultivadores, que fácilmente podrian hacer algunos ensayos de plantacion, procurándose ejemplares en Argel, donde tan frecuentes son ya hoy las relaciones.

BIBLIOTECAS.

III.

ESTRANGERAS.

§ I.—EUROPEAS.

Dada en el artículo anterior una noticia sobre las bibliotecas de España, tan incompleta como no podia menos de serlo,

terminaré mi trabajo histórico con la reseña (si bien sucinta) de algunas bibliotecas extranjeras, pareciéndome que ha de preferirse á las observaciones que yo pudiese hacer sobre cada una de ellas, los datos que he conseguido juntar en poco espacio, de los cuales se deducen algunas reflexiones literarias que quiero dejar íntegras al lector. Sin otro preámbulo, paso á producir el cuadro concreto de los principales estados en lo que se relaciona con la riqueza bibliográfica.

ALEMANIA.

En todos tiempos ha tenido importantes bibliotecas esta nacion, siendo célebres en la edad media la de Fulda, la de Hirschau (desde el siglo XII), la de Osnabruck, la de S. Emmerano, y la de Korvey, en cuyo monasterio debia llevar algun libro á la biblioteca todo novicio, y al cual tenia obligacion de dar una crónica cada convento que de él dependia. Numerosos códices han salido de las bibliotecas alemanas, que han servido para las impresiones primitivas de muchos clásicos: cerca de Spira descubrió Erasmo el *Seneca ludus* y los *Comentarios* de Arnobio sobre los salmos, Juan Sitchard el *Código Teodosiano*, y Simon Gryneo los cinco libros postreros de T. Livio; y en Constanza encontró el Poggio á Ascanio Padiano, V. Flasco, Ammiano Marcelino y los tratados *de finibus* y *de legibus*. Hoy es Alemania el país de las bibliotecas, no habiendo ciudad que deje de poseer una de 20 á 30,000 volúmenes: mencionaré solamente las que considero como de mayor importancia.

BAMBERG (Baviera).—Fundada 1803 con las de conventos y con parte de la Ducal de Dos-Puentes: posee una hermosa coleccion de manuscritos é incunables. (V. Jaeck: *Vollstaendige Beschreibung der oeffentlichen Bibliotheken zu Bamberg*.—Nuremberg, 1831-35).

BREMA (ciudad libre).—Tiene dos bibliotecas: la *del Capitolio*, poco numerosa, posee códices de gran precio. (V. *Nonne Entwurf einer Gesch. der Bremer oeffentlichen bibliotheken*.—(Brema. 1775) y á Cassel. (*De bibl. Bremensibus*.—Brema. 1776).

CARLSRUHE (G. Duc. de Baden).—F. 1756 con la de Durlach, procedente de Basilea: aumentóse en 1771 con la de Rastadt, en 1803 con las de conventos y despues con la coleccion de Keuchlin, componiendo actualmente 70,000 volúmenes al todo. (V. Molter: *Beitrage zur Gesch. und Literatur ans einigen Handschriften der Badüchen Bibliothek*.—Francf. sobre el Mein 7797).

CASSEL (cap. del Hesse electoral).—F. por el landgrave Guillermo el Sábio, hecha pública en 1700, y compuesta de 60,000 volúmenes, entre ellos algunos manuscritos estimables por su rareza. (V. Hirschinh: *Versuch einer Beschreibung sehenswürdiger Bibliot. Deutschlands*.—Erlangen 1786-90).

COBURGO (principado de Coburgo, en Sajonia-Coburgo-Gotha).—Una de sus dos bibliotecas (*la ducal*), fundada en 1702 con la del canceller Schere.—Zieritz, tiene algunos incunables y manuscritos preciosos. V. Hirschingen la obra citada, y á Graeter. (*Veber d. Merkwürdigkeiten d. Koourger Bibl. 4. progr.*—Halle. 1805 á 1807).

DARMSTADT (capital de Hesse Darmstadt).—Fundada en 1760 su biblioteca *Gran Ducal*, y aumentada en 1811 con la del profesor Beldinger: posee 30,000 volúmenes, incluyéndose

algunos manuscritos é impresos del siglo xv.—V. á Wenck. (*Von der Bibliothek zu Darmstadt.*—Darmst. 1789).

DRESDE (cap. de Sajonia.—Su *bibl. real*, fundada en 1556 por el elector Augusto, aumentóse con otras nueve: tiene 310,000 volúmenes (5000 manuscritos y 305,000 impresos, entre estos 1600 incunables y 150,000 tesis). Figuran entre los manuscritos notables un *Calendario mejicano* sobre piel humana, el *Codex barnesianus* (copia de una version esticométrica del *Nuevo Testamento* que se remonta á los siglos x y xi y contiene las epístolas de S. Pablo, escepto la que dirigió á los hebreos, y el *Liber de re militari* (donado por Matias Cervino, escrito en vitela y adornado con magníficas miniaturas).—Para los libros de su *bibl. real* que pertenecieron á Bunau y Bruhl, véanse el *Catalogus bibl. Bruhlianæ*. (Dresde 1750-56) y el *Catal. bibl. Bunavianæ*, edente I. M. Franckio. (Lipsiæ 1750-56). V. además á Ebert. (*Gesch. u. Beschreib. d. koenigl. Bibl. in Dresden*. Leipsick. 1822) y Fleischer para los manuscritos orientales. (Leipsick 1851).

ERLAGEN (Baviera).—Su *biblioteca universitaria* se formó en 1743 con la del castillo de esta ciudad, de la Academia de nobles y del convento de Heilbron; aumentóse con la de Superville, con la de Sofia Federica y Federico-Cristiano (margraves), con duplicados de la de Trewen Altdorf, con toda la del profesor Masio, con parte de la del antiguo castillo de Ampach y con mas de la mitad de la de Schreber: tiene 10,000 impresos (900 incunables) y 600 ms. V. á Pfeiffer (*Beitrag zur kenntniss aller Bücher und Handschriften*—Hof. 1783—85) á Irmischer (*Diplomatische Beschreibung der mss. in der Universitaets-Bibliothek zu Erlangen.*—Erl. 1829) y Karles (*Programma de memorabilibus bibl. Acad. Erlangæ.*—Erl. 1800).

FRANCFORT SOBRE EL MEIN (ciudad libre, centro de la Confederacion).—La principal biblioteca de esta ciudad se debe á Luis de Marburgo (1484); aumentóse con la de Jungen (1690), con la de Ludolf (1704), con la de Pistoris (1708) y con la de Waldschmid (1721). Posee 40,000 impresos, entre ellos 300 incunables, y muy curiosos manuscritos, uno de los cuales contiene cierta coleccion de homilias copiada por Guda, cuyo retrato se descubre en una de sus letras iniciales, con la inscripcion «Guda peccatrix mulier scripsit et pinxit.» El catálogo de la biblioteca fué dado á luz por J. Lucio, en Francfort sobre el Mein, año 1728.

FRIBURGO (Gran ducado de Baden).—Su *biblioteca universitaria* posee 100,000 volúmenes procedentes en gran parte del profesor Riegger y de los suprimidos conventos: muchos de ellos son incunables y algunos manuscritos. De varios de estos dió cuenta H. Amann en su *Notitia* publicada en Friburgo el año 1817.

FULDA (Hesse electoral).—No cuenta mas de 12,000 impresos en su biblioteca, fundada el año 1775, pero tiene preciosos manuscritos, entre ellos unos Evangelios de mano de S. Bonifacio con los retratos de los evangelistas.

GIESSEN (Gran Ducado de Hesse-Darmstadt).—La *biblioteca universitaria*, fundada en 1650 con parte de la de Marburgo, recibió en 1800 un aumento de consideracion con la de Senkenberg, llegando á reunir 24,000 volúmenes, entre ellos buen número de manuscritos de grandísima estima. Los libros

mas raros fueron descritos por C. F. Ayrmann, (*Giessæ 1733*) J. F. Wahl (1743) y A. Boehm (1771).

GOETTINGA (Hannover).—La *biblioteca de esta Universidad*, que puede pasar como modelo, formóse en 1736 con la del antiguo Gimnasio, recibiendo despues aumento con la del gran Baile de Bulow, con 2150 duplicadas de la régia de Hannover y con las subvenciones del gobierno y dádivas particulares. Esto, unido á una sábia administracion, ha hecho subir el número de volúmenes en el espacio de medio siglo desde 65,000 hasta 305,000 (ó sea 300,000 impresos y 500 manuscritos) muchos de gran mérito y 2000 en lenguas hebrea, griega ó latina. V. Putter (*Geschichte der Universitaet Goettingen, und fortgesetzt von Saafeld und Osterley*—Göttingen.—1765—1838).

GOHA (Sajonia-Coburgo-Gotha: capital del principado de Sajonia-Gotha en este ducado).—Fundóse la *biblioteca* en 1649 por el duque Ernesto, llamado el piadoso, y abrióse al público en 1680: se aumentó con la libreria del duque reinante en 1810, y con los manuscritos orientales que adquirió el gobierno valiéndose del viajero Seetzen: tiene 60,000 impresos y 5,000 manuscritos, entre ellos un hermoso misal con canto llano, escrito por una religiosa, y una biblia alemana del siglo xv, copiada en vitela y adornada con buenas miniaturas. Para sus manuscritos véase el catálogo de Leipsick (1714) redactado por E. S. Cypriani, y á Sathgeber *Bibl. gothana: Gotha 1833*.

HAMBURGO (ciudad libre de la Confederacion).—Su *bioliteca*, fundada en 1529, fué acrecentada en 1739 con la de Wolt. Tiene 50,000 impresos y 3,000 manuscritos. Tambien el comercio posee su biblioteca. (V. *Memoria biblioth. Hamburgensis* publicada en Hamburgo por Kirsten el año 1651).

HANNOVER (capital del Hannover).—La *biblioteca real* creada el año 1660, cuenta con 7,000 impresos y 2,000 manuscritos preciosos. V. Hansmann (*de biblioth Hannoveranis publicis.*—Hannover. 1725), y Hahn (*Conspectus bibl. regiae.* 1727).

HEIDELBERG (Gran ducado de Baden).—Su *biblioteca universitaria* fundóse en 1703 por el elector J. Guillermo con los libros de Graevio y los restos de la palatina que habia sido incendiada y, cuyo catálogo de manuscritos se debe á F. Creutzer (Heidelberg 1816).

Abrióse al público en 1787, y aumentóse con varios legados y sobre todo con las bibliotecas de la Escuela de Economía política y de los suprimidos conventos, y con las de Salem y Petershausen. Tiene 145,000 impresos, y 2000 manuscritos preciosos para la historia alemana. (V. F. Milken: *Geschichte der Bildung, Beraubung und Vernichtung der alten Heidelberg Büchersammlung*—Heid. 1817).

JENA. (Duc. Sajonia-Weimar).—Formóse primitivamente la biblioteca de su Universidad con la electoral de Witemberg (1548) y agregáronse despues las de cinco profesores, la de Birckner y la del castillo gran ducal, con lo cual reune actualmente 50,000 volúmenes, entre los cuales hay gran número de manuscritos.—Poseia la biblioteca de Buttner y tal vez ahora la universitaria, un apreciable codice persa del Jardin de las rosas, y una coleccion de poesías turcas en papel de diversos colores encontrados ambos en la tienda de campaña del Gran visir á poco de alzado el sitio de Viena en 1683 V. *Memorabilia* de Mylio (Jena 1746) y á Wiedeburg (*Nachrichten v. eimigen alten deutgen poet. mss. Jena. 1754*).

LANDSHUT—(Baviera).—Su biblioteca fundada en 1800 con la antigua de la Universidad de Ingolstadt, poseía 100,000 volúmenes, muchos incunables y manuscritos, figurando entre ellos el código bávaro que es uno de los mas preciosos manuscritos del siglo décimo; pero fué trasladada con la Universidad á Munich y solo quedaron pocos libros, que forman casi la insignificante biblioteca de la ciudad. El catálogo de los incunables que poseía fué redactado por S. Seemiller (*Ingolstadt 1787-92*).

LEIPSICK—(Sajonia).—Tiene dos bibliotecas notables. La universitaria ó *Pauliana* fundóse en 1544 con la reunión de muchas colecciones de la Universidad y de las corporaciones municipales: despues recibió las librerías de los suprimidos conventos (1545), del director de minas de Tettau (1747), del consejero Blummer (1839), y de ocho profesores (1547 á 1817), conteniendo actualmente 50,000 impresos (1800 incunables) y 2500 mss. catalogados en 1688. (V. tambien á Eberto *Gesch. u. Beschreib. d. koenigl. Bibl. in Dresden. Leipsick* (1822).—La biblioteca del Senado ó sea municipal, data del año 1677, en el cual se adquirió para ella la biblioteca del abogado Grosse, que bien pronto fué aumentada con las de Scheffer y Goeschen con la coleccion histórica de Sajonia, con la de Kreyssig, con los manuscritos de Wagenseil y con las colecciones *Ciceronianas* de Neuhaus en 1777 y de Ernesti en 1782. Posee 45,000 impresos y 5000 manuscritos, catalogados por Naumann, Rose, Delitzsch y Fleischer (Grimma, 1838) y además tiene coleccion numismática de 6000 piezas. En una de las dos bibliotecas leipsianas se halla un calendario rúnico y el Montessaron ó concordancia de los Evangelios, compuesto por orden de Ludovico, hijo de Carlo Magno, y poseído por Lutero.

LUBECK (ciudad libre).—Ha debido su existencia la biblioteca de esta ciudad á la incorporacion en ella de las de todas las iglesias municipales (1620), con lo cual ha llegado á reunir 20,000 impresos (muchos incunables) y 1100 manuscritos.—V. á Gessner en estas tres obras: «*Verzeichniss seltener Bücher die i. d. oeffentl. bibl. zu Lübeck befindlich sind-Lubek. 1779.*» «*Verzeichniss der vor 1500 gedruckten an der oeffentl. Bibl. zu Lübeck befindlichen Schriften-Lubek. 1782.*» «*Id. 1500 á 1520. Lübeck, 1785.*»

MAGUNCIA.—(G. Duc. de Hesse Darmstad.)—Su biblioteca, reorganizada y hecha pública en 1800, cuenta con 90,000 volúmenes, muchos incunables rarísimos y otros manuscritos reputados como preciosos: tiene además una coleccion regular de medallas.

VARIETADES.

EL PODEROSO ES BONDADOSO.

por VICTOR HUGO.

Al principio Dios vió venir al diablo Iblis volando por el espacio y dirigiéndose á él. Dios le dijo:

—¿Quieres tu perdon?

—No,—respondió el Mal.

—Entonces, ¿qué pretendes?

—Dios,—contestó Iblis cubierto de tinieblas,—apostemos á quién hará una cosa mas bella.

El Señor dijo:

—Consiento.

—Oye—añadió el Rebelde,—yo tomaré lo que me darás y lo transformaré; tú mejorarás lo que te entregaré. Y cada cual pondrá todo su ingenio en embellecer lo que habrá recibido.

—Sea; ¿te falta alguna cosa? Tómala.—dijo Dios con desden.

—Quiero la cabeza del caballo y los cuernos del gamo.

—Tómalos.

El mónstruo, envuelto por la niebla, continuó:

—Preferiria los del antílope.

—Sea, toma.

Iblis entró en su antro y forjó. Despues levantó la frente.

—¿Está concluido?

—No.

—¿Te falta alguna cosa aún?—dijo el Señor.

—Los ojos del Elefante y el cuello del toro.

—Toma.

—Aun quiero mas, añadió el maldito, quiero la barriga del cáncr, los anillos de la serpiente, los muslos del camello y las patas del avestruz.

—Toma.

Del mismo modo que se oye zumbir la abeja en el interior de la colmena, se oía ir y venir al diablo en el interior del infierno, removiendo enclavas de hierro. Nadie podía ver, á causa de la niebla que le rodeaba, lo que hacia en el fondo de la desconocida caverna. De repente Iblis, volviéndose hácia el Señor, dijo:

—Dame el color del oro.

Dios contestó:

—Tómalo.

Y gruñendo y echando espumarajos, como un buey cuando le deguellan, el demonio volvió á trabajar con ahinco en su fragua; y golpeaba con el majadero, con el escoplo y el mazo. La caverna á cada golpe se estremecía: las chispas que brotaban debajo del martillo parecían rayos; los ojos ardientes del forjador se asemejaban á dos áscuas: rugía; el fuego brotaba por sus narices con un ruido parecido al del mar en la época en que emigra la cigüeña.

Dios preguntó:

—¿Qué mas te falta?

—El salto del tigre.

—Toma.

—Está bien,—dijo Iblis, de pié sobre su volcan, y volviéndose hácia el oriente, añadió:—Ayúdame á soplar, huracán.

El hogar flagró.

Iblis, sudando á mares, se doblaba, se retorcia, y debajo de las sombrías bóvedas solo se distinguía el negro perfil del forjador destacándose sobre el color rojizo que despedían las llamas.

El huracán, en forma de demonio, le ayudaba.

El Señor, hablando desde lo mas alto del firmamento, dijo:

—¿Qué mas quieres?

Y el mónstruo, levantando su enorme y entristecida cabeza, le contestó:

—El pecho del leon y las alas del águila.

Y Dios echó, desde el fondo de los elementos que él ordena, al altivo y rebelde obrero, las alas del águila y el pecho del leon.

Y el demonio continuó su tarea entre las tinieblas.

—¿Qué hidra construye?—preguntaron las estrellas.

Y el mundo esperaba con admiracion, gravedad y silencio, el momento en que apareciera el coloso que estaba forjando el diablo.

El Etna, fragua del maldito forjador, echó una bocanada de humo seguida de altas y ensortijadas llamas, el techo del inferno se hendió y en medio de una luz pálida y sobrenatural, vióse aparecer una de las manos de Iblis: de ella saltó la langosta.

El mónstruo infernal, satisfecho de su obra, cruzó sus brazos, y con acento de mofa y desprecio, dijo á Dios:

—¡Ahora te toca á tí!

Y el malvado, tratando de engañar al Ser Supremo, añadió:

—Tú me has dado el elefante, el avestruz y el oro para dorrarlo todo: lo mas hermoso del gamo, del caballo, del leon, del toro, del tigre y del antilope, del águila y de la culebra: ahora soy yo el que debo darte el material para llevar á cabo tu obra: hé aquí todo lo que tengo. Te lo doy. Toma.

Dios, que lee en el interior de todos los seres, tendió su hermosa mano bañada de luz hácia las tinieblas, y el demonio le entregó una araña.

Dios la tomó y la colocó en medio de un abismo que aun, en aquel entonces, no era el cielo azul; fijó sus miradas en el animal; su pupila lanzaba luz eterna; el insecto, que parecia un punto negro, engrandeció y pronto hubo adquirido un tamaño enorme; Dios continuaba mirándolo tranquilamente; una aurora desconocida comenzó á esparcirse al rededor de aquel vil animalejo; su rastrero vientre se convirtió en un globo luminoso; y las patas, cambiando sus músculos en esferas de oro, se prolongaron por la oscuridad en forma de rayos de luz.

Iblis levantó la cabeza, y el infame, deslumbrado de repente, se lanzó rugiendo á través del abismo iluminado, porque Dios acababa de crear el sol.

EL PERAL

por HENRRY BERTHOUD.

Un dia un jardinero estaba injertando un peral: mientras se hallaba ocupado en esto, una vieja llamó á la puerta de su jardín y le pidió limosna.

Pedro, que así se llamaba el jardinero, le respondió:

—No tengo nada para daros, ¡Dios os asista!

Y continuó injertando.

La vieja no se marchó, al contrario, volvió á pedirle limosna, diciendo que se moria de hambre, y que hacia dos dias que estaba en ayunas.

Pedro, cansado de sus palabras, le dijo brutalmente que se marchara, ó sino que ya lo veria.

La mendiga no hizo caso de lo que le decian y comenzó otra vez su letanía. Entonces Pedro se dirigió hácia ella y le dió un empujon. La vieja cayó, y al caer se hizo una herida en la frente. Pedro, al ver que manaba la sangre, se arrepintió de su dureza, y la socorrió y quiso darle dinero; pero ella rechazó sus cuidados y su dinero, y se alejó regando el suelo con su sangre. Cuando hubo llegado al extremo de la calle se volvió y hizo un ademan, como para amenazar á Pedro, y murmuró algunas palabras. Este no oyó otra que *peral*, repetida dos veces, pero sin cuidarse mas de la mendiga, continuó injertando el árbol.

Siete ú ocho años despues, el árbol de Pedro era ya un grande y hermoso peral; el mejor de la aldea y el de mas renombre por la excelencia de sus frutos.

Pedro habia cobrado aficion al vino, y una tarde en que se encontraba del todo sereno, se dirigió á la abadia. Un fraile le dió saludables consejos. Pedro, que, como ya sabemos, era algo brutal, no los tomó á bien, y faltó al respeto al fraile. Este le echó fuera del convento, diciéndole que no entraria otra vez en él. Fuera de sí Pedro lanzó contra el monje las mas severas invectivas y le amenazó con una terrible venganza.

Pero la noche trae consejo, como se dice vulgarmente, y al dia siguiente Pedro fué á pedir mil perdones al fraile. Al mismo tiempo, en señal de amistad, trajo consigo una cesta de muchas hermosas peras, y se las ofreció. El fraile para demostrar á Pedro que no le guardaba rencor, tomó una de la cesta y la mordió: apenas acababa de saborear el primer pedazo, cuando se puso colorado, se agitó como un hombre que agoniza y cayó sin conocimiento.

Los que tuvieron noticia de esto recordaron las amenazas que Pedro habia hecho el dia anterior, y creyeron que habia envenenado al fraile. Sin mas averiguaciones le pusieron preso, llamándole malvado y envenenador, y diciéndole que seria enroddado vivo.

Cuando Pedro se encontró en el calabozo con cadenas en los piés y en las manos, recordó las amenazas de la vieja mendiga, la cual le habia dicho que el peral le haria desgraciado; comprendió que no habia esperanza de salvacion, y en un rap de furor, porque, como ya os he dicho, tenia un carácter algo violento, se abrió la cabeza contra una pared.

Mientras tanto el médico habia sido llamado por los de la abadia. Presentado ante el inmóvil fraile, no hizo otra cosa que acercarle una botellita á las narices, y aquel se levantó sano salvo: estaba desmayado.

Corrieron á la prision para sacar de ella á Pedro, pero llegaron tarde.

El monje se entristeció al saber tal desgracia, é hizo promesa de rezar, mientras existiese, una misa diaria por el alma del infortunado jardinero.

LA CONCIENCIA.

POR

VÍCTOR HUGO.

—

Cain, con las greñas dispersas, seguido de sus hijos, cubiertos con pieles de animales, y de su esposa, llegó al caer de una tarde al pie de una montaña. Su mujer y sus hijos le dijeron:

—Echémonos á tierra y durmamos.

Cain, como no podía dormir, permaneció despierto al pie del monte. Levantó por casualidad la cabeza, y en el fondo de los negruzcos cielos vió un ojo muy grande, abierto entre las tinieblas, que le miraba fijamente.

—¡Estoy demasiado cerca!—murmuró estremeciéndose; y despertando á sus hijos y á su fatigada mujer, comenzó otra vez su precipitada fuga.

Anduvo treinta dias, anduvo treinta noches.

Caminaba con la palidez en el rostro, estremeciéndose al menor ruido, mirando atrás, sin descansar, sin dormir, sin detenerse: pronto hubo llegado á orillas del mar, en el pais en donde mas tarde se estableció Asur.

—Parémonos,—dijo,—porque este asilo es seguro, detengámonos: hemos llegado á los confines del mundo.

Pero al sentarse vió entre los sombríos cielos el mismo ojo que le contemplaba. Entonces se estremeció y se apoderó de él un vértigo.

—¡Escondedme!—gritó.

Y con el dedo en la boca, sus hijos contemplaban al abuelo, que temblaba fuera de sí.

Cain dijo á Jabel, padre de los que habitan el desierto bajo tiendas de pelo:

—Estiende hácia este lado la tela de tu tienda.

Y la tela fué estendida, y cuando estuvo asegurada con pesos de plomo, preguntó Tsilla, la niña blonda, la hija de sus hijos, con voz dulce como la aurora.

—¿Veis algo todavía?

Y Cain respondió:

—¡Aun veo el mismo ojo!

Jubal, padre de los que atraviesan las aldeas soplando la gaita y golpeando el tamboril, exclamó:

—Yo sabré construir una barrera.

Y construyó un muro de bronce, y detrás colocó á Cain.

Y Cain dijo:

—El ojo me mira aún.

Henoch añadió:

—Es preciso construir un círculo de torres, tan formidable que nada pueda acercarse á él. Edifiquemos una ciudad con su ciudadela, edifiquemos una ciudad y la cerraremos despues.

Entonces Tubalcain, padre de los herreros, construyó una ciudad maravillosa. Mientras la edificaba, sus hermanos cazaban á los hijos de Enos y á los de Seth: si alguien pasaba por allí cerca se le quitaban los ojos: y por la noche se arrojaban flechas á las estrellas. El granito reemplazó á las paredes de tela; unas piedras estaban unidas á otras con lazos de hierro; parecia aquella ciudad una ciudad infernal: la sombra de las torres estendia la noche por campos vecinos: los muros tenian el espesor

de los montes: sobre la puerta se grabaron estas letras «*Ni Dios pasa.*»

Cuando todo estuvo concluido, colocaron al abuelo en medio de una torre de piedra. Allí permaneció inquieto y lúgubre.

—¡Padre mio!—preguntó con voz temblorosa Tsilla,—¿ha desaparecido?

Y Cain respondió:

—No, aun le veo.

Y añadió:

—Quiero vivir debajo de la tierra, como un muerto dentro de un sepulcro. Nadie me verá, ni tampoco verá yo cosa alguna.

Se abrió una hoya, y Cain dijo:

—Está bien.

Despues descendió él solo al interior de aquella sombría bóveda. Cuando estuvo sentado en su silla en la oscuridad, y luego que sobre su cabeza hubieron cerrado la puerta del subterráneo, Cain levantó la cabeza y quedó aterrado; el ojo estaba dentro de la tumba y le miraba fijamente.

Traduccion de

Francisco Pelayo Briz.

ECOS DE PROVENZA.

CANCION

extraída de una egloga de Mario Trussy. (1)

XXIX: (2)

¡La naturaleza, cuando el cielo está sereno, cuando las auras de dulce aliento remueven el verde follaje, y cuando el eco lejano repite mi cancion, es muy hermosa!... pero mas hermosa aun es mi Juanita del alma.

Tendido sobre las blandas alfeas, durante una hermosa mañana, es dulce escuchar el suave murmullo de los pinos del monte, y el *quiquiriquit* del gallo que corteja las gallinas: ¡hermoso es esto!... ¡pero mas hermosa aun es mi Juanita del alma!

¡Contemplar en la llanura el agua límpida de Argens (3) que, ó ya serpentea como una cinta de plata, ó ya se precipita, ó ya sueña en las albacas, los esplegos y los mirtos, es muy hermoso!... ¡Pero mas hermosa aun es mi Juanita del alma!

¡Cuánto me gusta nuestra aldea, cuando atabalejos y chiflas recorren sus calles, anunciando el dia de fiesta mayor, durante el cual, al anochecer se pueden recoger algunos besos! ¡Cuán hermoso es esto!... ¡Pero mas hermosa aun es mi Juanita del alma!

¡Qué multitud de rosas abiertas hay en el jardin del vecino!

(1) Este fragmento, inédito aun, nos ha sido remitido por el autor, á fin de que lo insertemos en las columnas de la Revista. Aplaudimos la galantería del poeta provenzal y nos apresuramos á publicarlo para honra y prez de la literatura que tan felizmente cultiva Mr. Trussy, pertenece esta cancion á un tono de poesías que con el título de *LEYENDAS PROVENZALES*, se van á publicar en la librería Dentu.

(2) Nombre propio.

(3) Rio.

¡Cuántos acacias y jazmines tapizan sus paredes: y en las mazetas también qué número tan grande hay de flores variadas! ¡Esto es muy hermoso!... ¡pero Juanita es mas hermosa aun!

¡Cuando una estrella, como un cohete encendido, se desprende del cielo y rasga el cielo sombrío de la noche, y como una lluvia de oro se divide en numerosas chispas, ofrece un espectáculo muy hermoso!... ¡Pero mas hermosa aun es mi Juanita del alma!

¡Cuando en el mar azul, desafiando la tempestad, se mece una débil navecilla, con la ligereza de un dorado, se apodera de mí el vértigo! ¿No es verdad, gentil musa, que esto es hermoso?... ¡Pues mas hermosa aun es mi Juanita del alma!

Anda, cállate musa: no prodigues tu inspiracion: mata tu lámpara; se hace tarde y el aceite se consume: anda, envia de mi parte centenares de besos á la desdeñosa Juanita; porque ¡ay de mí! no me ama. ¡Solo le faltaba el desden para completar su hermosura!

Traducida del provenzal, por

FRANCISCO PELAYO BRIZ.

REMITIDO.

Insertamos con gusto el siguiente escrito que nos ha remitido el Sr. D. Nicolás Damato, á consecuencia de un suelto de la *Revista*, en que se hablaba de los asfaltos de Barcelona. El Sr. Damato no contradice lo que dicho suelto afirmaba en términos generales: viene solo á vindicar á una empresa particular del descrédito que sobre ella podria recaer, probando que los pavimentos asfaltados por la misma tienen las condiciones de resistencia y demás que son de apetecer. La *Revista* habló de un hecho público y general; no de escepciones que respeta; pero las escepciones no forman la regla.

Creemos suficiente esta explicacion, y satisfacer al espresado señor insertando su remitido, que dice así:

Sr. Editor de la *Revista de Cataluña*.

Muy señor mío: En el suplemento 3.º al número 2.º de la *Revista*, he leído un artículo con el epígrafe de *Conveniencia del asfalto y causas que lo desacreditan en Barcelona*. Dedicado el que suscribe á la industria del asfalto en Barcelona, no podia menos de llamarle la atencion un escrito en que se afirma de un modo absoluto y general, que el asfalto empleado en nuestras calles, como en las de Madrid, es una mezcla impura, una imitacion traidora; es tan solo el alquitran solidificado, residuo impuro de carbon de piedra, que ha servido ya para otros usos, y que con el asfalto no tiene de comun mas que el aspecto, etc.»

Estas son, Sr. Editor, las literales palabras del articulista, y bien comprenderá V. que cumple á mi delicadeza el dar acerca de las mismas alguna explicacion, bien que con toda la brevedad compatible con la exposicion concreta de hechos de todo punto irrefutables.

En primer lugar se ha de tener en cuenta que no todas las calles asfaltadas de nuestra ciudad lo han sido por una misma empresa. La casa del que suscribe no ha asfaltado mas que las aceras de algunas calles de Barcelona, la de la Puertaferrija y calle del Conde del Asalto; las primeras lo fueron en 1854 y en 1856 las segundas, pudiendo convencerse cualquiera actualmente del buen estado en que se hallan.

En el cuartel de artillería de San Agustín se pusieron en el año

de 1850 mil metros que se encuentran actualmente como cuando se hizo el asfaltado, sin embargo de que parte del mismo sirve para cuadras de caballos.

En la propiedad del Sr. Marqués de Alfarrás, (Laberinto) se colocaron ochocientos metros en el año 1849 en las cuadras de caballos, cochería y terrados, hallándose hoy sin el menor deterioro.

En la Ciudadela, para el cuerpo de ingenieros militares, en sus salas cuarteles, se colocaron dos mil metros en 1855, y se encuentran perfectamente conservados á pesar del gran movimiento de soldados, sin haber sufrido todavía la menor recomposicion.

Para el mismo cuerpo de ingenieros, en los fuertes de Santa Isabel, Astillero y Buenavista, cuatrocientos metros de asfalto en los cuarteles, polvorines y terraplenes.

En el cuartel de infantería de la Barceloneta se colocaron tres mil metros en salas, patios, cocinas, dormitorios y demás dependencias del mismo.

No me detendré en averiguar el número de edificios particulares que por mi empresa se han asfaltado con entera satisfaccion de los interesados, y solo haré mencion del asfalto colocado en los almacenes de carga y descarga del ferro-carril de Zaragoza (en seiscientos metros, y del que ha puesto en una plaza del ensanche, detrás del Criadero con aceras de doble via y respectivos triángulos, que ascenderán á tres mil metros, limitándome por lo demás á añadir en conclusion, que entre mis asfaltados de larga fecha, se halla una vaquería que lo fué en 1848, en la calle de Guardia, en casa del señor coronel de ingenieros, y de cuyo perfecto estado de conservacion puede fácilmente convencerse el que guste, no obstante los 11 años transcurridos.

Falta solo observar que el betun por mí empleado, no es ni puede ser una falsa imitacion del asfalto, sino asfalto verdadero y legitimo, procedente de las mejores minas conocidas en Europa, las de Piremont-Seyssel, que es el que en Paris ha dado los mejores resultados, pudiendo tambien en esto cerciorarse el que dudare de mi afirmacion, con solo acudir á los registros de la Aduana, en donde consta auténticamente la importacion y pago de derechos de ese renombrado asfalto.

Yo no pongo en duda, Sr. Editor, la buena fé del autor del artículo que ha motivado estas enojosas líneas, pero probablemente ignoraria que en Barcelona ha habido varias empresas de asfalto, y de seguro que él mismo se apresurará á reconocer que no es bien confundir con otras de malos ó poco satisfactorios resultados, aquellas que han merecido la aprobacion mas completa y mas justa por parte de los mismos que las encargaron.

Dispense V. Sr. Editor, el que así haya tenido que molestar á V. á los lectores de la *Revista*, con esta enumeracion de datos positivos, pero una industria con lealtad ejercida debe vindicarse de ciertos ataques, y fácilmente se le alcanzará que el escrito de que se trata exigia necesariamente una contestacion de este su seguro servidor,

Nicolás Damato.

PENSAMIENTOS

ENTRESACADOS DE LAS OBRAS DE GOETHE.

El amigo de resoluciones prontas, es un atrevido y temerario; para escapar de la lluvia se echa al rio.

Los poetas son como los osos, los cuales se roen las patas.

SUMARIO

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTE NÚMERO.

La Industria en sus relaciones con la civilizacion. — Exposicion de los medios mas adecuados y asequibles para mejorar la vivienda de las clases pobres barcelonesas. — Reforma arancelaria por D. M. Gomez de Villaverde. — El carbon mineral. — El arbol de sebo. — Biblioteca. — El poderoso es bondadoso. — El poral. — La conciencia. — Ecos de Provenza. — Cancion. — Remitido.

Editor, Salvador Manero.

Barcelona. Imp. de Salvador Manero, Rambla de Sta. Mónica, 2, frente á Correos.